



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR

Delegación
de Formación

FORUM.COM

Artífices de

un mundo mejor



Abriremos
CAMINOS

– papeles de formación continua –

Nº 201 - 24 de marzo de 2023

ÍNDICE

<u>Este número</u>	3
Vivir y trabajar juntos	
<u>Retiro</u>	4
Prioridad absoluta por los jóvenes, los más pobres y los más abandonados e indefensos	
<u>Formación</u>	11
El gozo de una libertad herida, encrucijada para la Iglesia	
<u>Comunicación</u>	21
El Oratorio de Don Bosco de Valdocco: realidad virtual	
<u>Carisma</u>	23
La espiritualidad de san Francisco de Sales	
<u>Pastoral</u>	32
Vivir no es para tanto	
<u>La Solana</u>	36
“Honra a tu padre y a tu madre”: el amor por la vida vivida	
<u>Educación</u>	39
Educación para planificar el cuidado responsable de la vida	
<u>Por tu Palabra</u>	53
Señor, dueño nuestro	
<u>El Anaquel</u>	57
Arte, Belleza y Dios	
En memoria de Emilio Alberich Sotomayor	
<u>Historias de probada juventud</u>	67
Aciertos y desconciertos en la naturaleza	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época
Delegación Inspectorial de Formación “Santiago el Mayor”

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé
Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

ESTE NÚMERO

Artífices de un mundo mejor

Este número forum.com nos llega en la recta final de la Cuaresma, en la semana de san José y en víspera de la celebración de la Anunciación del Señor. En este tiempo de conversión en el que los creyentes renovamos nuestro empeño en responder a la vocación recibida, este número de la revista se abre con un retiro en el que se nos invita a profundizar en la primera de las urgencias que nos ofreció el Rector Mayor en el último documento postcapitular como es “la prioridad de la misión salesiana entre los jóvenes de hoy”. Hacer examen de conciencia a la luz del corazón de la misión salesiana se nos presenta como un auténtico ejercicio de ascesis y mística cuaresmal.

De este documento capitular también se recoge en el texto para el retiro una provocativa reflexión cuando se reconoce que en el propio capítulo los jóvenes “nos han comunicado su inquietud espiritual y su hambre de Dios, su deseo de ser protagonistas y artífices de un mundo mejor, su esfuerzo por creer e ir contracorriente con respecto a las lógicas de nuestro tiempo. Nos han pedido que seamos menos «gestores» y más «pastores», que estemos en medio de ellos y que tengamos tiempo para acompañarlos”. Esta apelación estimula nuestra forma de ser salesianos y la respuesta que requiere a la hora de entender nuestro compromiso personal y comunitario con la formación continua. En este sentido, la aportación de este subsidio no puede más que continuar siendo una herramienta en este camino permanente en el que responder a nuestra misión entre los jóvenes.

Con este estímulo para la Cuaresma tienes en tus manos (en tu pantalla) una serie de propuestas formativas. ¡Buena lectura! ¡Buen curso!

* *Mateo González Alonso*

Prioridad absoluta por los jóvenes, los más pobres y los más abandonados e indefensos

Xabier Camino Sáez, SDB

1. Oración inicial

D.: En el nombre del Padre...

T.: Amo, Señor, tus sendas, y me es suave la carga
(la llevaron tus hombros) que en mis hombros pusiste;
pero a veces encuentro que la jornada es larga,
que el cielo ante mis ojos de tinieblas se viste,

que el agua del camino es amarga..., es amarga,
que se enfría este ardiente corazón que me diste;
y una sombría y honda desolación me embarga,
y siento el alma triste hasta la muerte triste...

El espíritu débil y la carne cobarde,
lo mismo que el cansado labriego, por la tarde,
de la dura fatiga quisiera reposar...

Mas entonces me miras...,
y se llena de estrellas, Señor, la oscura noche;
y detrás de tus huellas, con la cruz que llevaste,
me es dulce caminar

D.: Oh Señor, que por medio de señales inequívocas
indicaste a nuestro Padre los jóvenes
como primeros y principales
destinatarios de su misión,
haz que también nosotros,
llamados a idéntica obra de salvación,
reafirmemos con el corazón y con las obras
la misma predilección,

haciéndonos educadores
atentos y disponibles de los jóvenes,
que les ayuden a descubrir en su vida
tu presencia salvadora.

2. Presentación del tema

- Enlace del vídeo: https://youtu.be/gi_hUjo8_Nw
- Duración del vídeo: 8 min. 41' seg.

“Los Salesianos de Don Bosco (SDB) formamos una comunidad de bautizados que, dóciles a la voz del Espíritu, nos proponemos realizar, en una forma específica de vida religiosa, el proyecto apostólico del Fundador: ser en la Iglesia signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres. En el cumplimiento de esta misión, encontramos el camino de nuestra santificación”.

(Constituciones, 2)

Introducción

La propuesta programática que nos ofreció el Rector Mayor a toda la Congregación después del Capítulo General 28 nos brinda la posibilidad de realizar diversas lecturas espirituales, vocacionales o pastorales, poniendo el foco en diferentes matices en los que deseemos fijar nuestra atención.

En este mes de marzo se nos pide centrar la mirada en la primera de las urgencias que nos ofreció el Rector Mayor en el documento postcapitular: **la prioridad de la misión salesiana entre los jóvenes de hoy.**

En las siguientes páginas nos gustaría poder ofrecer **una lectura pastoral de nuestra misión carismática a partir de la propuesta programática del Sucesor de Don Bosco**, que no quiere perder de vista el hilo conductor de nuestro último Capítulo General: *«¿Qué salesianos para los jóvenes de hoy?».*

Esta reflexión nos llega en los primeros compases del tiempo de Cuaresma. Sin duda, puede ser una nueva oportunidad para seguir convirtiendo nuestro corazón a Dios y a los jóvenes que Él mismo nos confía en cada una de nuestras Comunidades Educativo-Pastorales.

1. Con una mirada de fe

Como miembros del Capítulo General 28º estamos convencidos de que **Dios, a través de su Espíritu, está presente en la vida de todos los jóvenes de nuestro tiempo.** Mediante el discernimiento, **hemos buscado, ante todo, reconocer su acción**, buscando entrar en el ritmo de «una **dobles docilidad: docilidad a los jóvenes, y a sus exigencias, y docilidad al Espíritu y a todo lo que Él quiera transformar**» (del Mensaje del papa Francisco al CG 28).

Desde el principio, esto nos ha llevado a tener una mirada positiva, configurada de humildad, simpatía, coraje, inteligencia, fe y esperanza, en la certeza de que, precisamente esto, «*es la mirada de Dios Padre, capaz de valorar y alimentar las semillas del bien sembradas en los corazones de los jóvenes*», que deben, por tanto, ser **considerados por nosotros «tierra sagrada»** (cf. *Christus vivit*, 67).

Llamados a ser amigos, padres y pastores de los jóvenes, deseamos hacer nuestra esta mirada divina, en la conciencia de seguir, así, las huellas de nuestro amado padre Don Bosco quien, precisamente en Valdocco, guiado por la mano de la Auxiliadora, realizó su obra.

Con estos tres primeros párrafos, rebosantes de una profunda mirada de fe, se presenta el documento postcapitular. Sus intuiciones -en este retiro mensual- nos pueden ayudar a revisar, desde un tono más espiritual que didáctico, nuestro compromiso con la vocación salesiana que Dios nos ha regalado al servicio de los jóvenes.

La propuesta de este retiro mensual no busca otra cosa que invitarnos a releer, saborear y revisar en nuestra vida -personal y comunitaria- estos tres núcleos que, tras el CG 28, el Rector Mayor desarrolla en la primera prioridad: a la escucha del grito de los jóvenes, acompañados por Don Bosco y consagrados a Dios para los jóvenes más pobres.

2. A la escucha del grito de los jóvenes

La primera parte del artículo 26 de nuestras *Constituciones* afirma que los jóvenes son los principales destinatarios de nuestra misión; ellos son nuestra prioridad absoluta: **“El Señor indicó a Don Bosco, como primeros y principales destinatarios de su misión, a los jóvenes, especialmente a los más pobres”**.

El Capítulo General 28º abrió sus puertas a algunos jóvenes provenientes de todo el mundo, que representaron a los muchísimos jóvenes que se hicieron presentes en nuestros capítulos inspeccionales. La asamblea capitular escuchó su voz **“con atención y conmoción”** y expresó con estas palabras sus ecos a la escucha del grito de los jóvenes:

[Los jóvenes] nos han comunicado su inquietud espiritual y su hambre de Dios, su deseo de ser protagonistas y artífices de un mundo mejor, su esfuerzo por creer e ir contracorriente con respecto a las lógicas de nuestro tiempo. Nos han pedido que seamos menos «gestores» y más «pastores», que estemos en medio de ellos y que tengamos tiempo para acompañarlos.

En los muchos momentos de trabajo juntos, también **hemos tomado conciencia de las muchas pobreza**s de los jóvenes, que nos dejan horrorizados, como cuando Don Bosco hizo su primera visita a las cárceles de Turín. El grito de tantos jóvenes también nos toca hoy el corazón: pobreza económica, social y cultural; pobreza afectiva, relacional y familiar; pobreza moral y espiritual. En muchos contextos, el desempleo y la imposibilidad de estudiar penalizan a amplios grupos de jóvenes.

De muchas maneras, **los jóvenes se nos han mostrado profetas**: a través de su presencia, el Señor nos hace conocer continuamente sus expectativas y sus llamadas para la renovación de nuestra misión. *Como Don Bosco «no descubrió su misión frente a un espejo, sino ante el dolor de ver jóvenes que no tenían futuro. El Salesiano del siglo XXI no descubrirá su identidad si no es capaz de padecer con «la cantidad de muchachos, sanos y robustos, de ingenio despierto que estaban en la cárcel atormentados y faltos en absoluto de alimento espiritual y material... en ellos estaba significado el oprobio de la patria, el deshonor de la familia» (del Mensaje del papa Francisco al CG 28).*

3. Acompañados por Don Bosco

El último párrafo del artículo 26 de nuestras *Constituciones* insiste en que “**con Don Bosco reafirmamos nuestra preferencia por la ‘juventud pobre, abandonada y en peligro’, la que tiene mayor necesidad de ser querida y evangelizada, y trabajamos, sobre todo, en los lugares de mayor pobreza**”.

El Capítulo General 28º volvió su mirada a la *Carta de Roma* de 1884 para iluminar los tres nudos fundamentales que, meses después, recogió el Rector Mayor con su Consejo a la hora de redactar la primera prioridad para toda la Congregación: **ir al encuentro de los jóvenes** allí donde se encuentran y se expresan espontáneamente; **cuidar la cercanía** que crea confianza y hace posible el acompañamiento; **potenciar el tono afectivo de la relación educativa** que favorece el “espíritu de familia”.

Don Bosco vio que, en el Oratorio de Valdocco, entre los Salesianos y los jóvenes, se había creado una barrera, física y espiritual, que obstaculiza la acción educativa y traiciona el carisma. Dialogando con uno de los jóvenes del sueño, trata de interpretar la situación para encontrar la manera de resolverla: «Entonces, ¿cómo podemos romper esta barrera?» La respuesta que recibe también nos ilumina hoy: *«Familiaridad con los jóvenes, especialmente en la recreación. Sin familiaridad, no se demuestra el amor y sin esta demostración no puede haber confianza. Quien quiere ser amado debe demostrar que ama. Jesucristo se hizo pequeño con los pequeños y cargó con nuestras enfermedades. Esta es la clave de la familiaridad»*.

Este texto **ilumina los tres nudos fundamentales** en torno a los cuales hemos recogido la interpretación de este núcleo: ir al encuentro de los jóvenes allí donde se encuentran y se expresan espontáneamente; la cercanía que genera la confianza y hace posible el acompañamiento; el tono afectivo de la relación educativa, que Don Bosco llama con un término que deriva de la experiencia familiar. En esta perspectiva de fe queremos buscar las razones de lo que vivimos, con sus luces y sus sombras, hacer emerger los desafíos que nos esperan e identificar los criterios para afrontarlos.

Hoy el Oratorio de Valdocco sigue vivo en las 48 Comunidades de nuestra Inspectoría que, a través de sus Proyectos Educativo-Pastorales Salesianos (esos PEPS que en este momento se hallan en pleno proceso de revisión y actualización), están en el núcleo animador de la vida de nuestros centros juveniles, escuelas, parroquias y plataformas sociales.

En esta tarea **compartimos la misión heredada de Don Bosco con los grupos de la Familia Salesiana y con numerosos laicos comprometidos en la Pastoral Juvenil Salesiana**. Es fundamental que no olvidemos que en el centro de toda esta misión están los jóvenes, especialmente los más pobres, abandonados e indefensos, no siendo “agentes pasivos o meros espectadores”, sino llamados a ser los “principales protagonistas” de toda la dinámica educativo-pastoral de nuestras Casas.

Los jóvenes son portadores del fuego vivo del carisma salesiano y nos ayudan a conocer, profundizar y asumir mejor la misión que se nos ha confiado. Desde el principio *«lejos de ser agentes pasivos o espectadores de la obra misionera se convirtieron, desde su propia condición (en muchos casos “iletrados religiosos” y “analfabetos sociales”) en los principales protagonistas de todo el proceso de fundación. La salesianidad nace precisamente de ese encuentro capaz de suscitar profecías y visiones»*, en la convicción de que *«todo carisma necesita ser renovado y evangelizado y, en vuestro caso, sobre todo, por los jóvenes más pobres» (del Mensaje del papa Francisco al CG 28)*.

4. Consagrados a Dios para los jóvenes más pobres

Como también se puede leer en el artículo 26 de nuestras *Constituciones*, en Don Bosco encontramos el modelo de una opción valiente y decidida por los últimos, los descartados, los más pobres, vulnerables y abandonados. Nuestras Comunidades Educativo-Pastorales, todas nuestras Comunidades Salesianas y, en definitiva, cada uno de nosotros, Salesianos de Don Bosco, estamos *llamados a vivir en salida hacia los jóvenes más pobres*.

Demasiadas veces, la pobreza aleja a los chicos y a los jóvenes de la oportunidad de crecer de manera serena, de tener una educación adecuada, de decidir sobre su propio futuro. No pocas veces, la pobreza aleja, también, de la comunidad cristiana y de la posibilidad de encontrar la alegría del Evangelio, que está destinada, precisamente, a los últimos: «El Espíritu del Señor está sobre mí... me ha enviado a evangelizar a los pobres» (Lc 4,18). La pobreza se convierte así, hoy, en una barrera excluyente, que debe ser superada.

El *magisterio* profético del papa Francisco está ayudando a la Iglesia a tomar cada vez más conciencia de que la distancia de los pobres traiciona el Evangelio y genera numerosas «enfermedades» en la comunidad cristiana. También nosotros sentimos la necesidad de profundizar en la interpretación del tiempo que vivimos, hasta reconocer que fenómenos sociales y desafíos espirituales, requerimientos de los jóvenes y mociones del Espíritu están estrechamente vinculados, sin ninguna posibilidad de divergencia. Esta fue la experiencia de Don Bosco, que le hizo capaz de responder a las necesidades más urgentes de sus chicos y hacerles sentir la ternura de Dios que calienta el corazón e infunde esperanza. Donde esto sucede, también hoy, con compromiso generoso y creatividad pastoral, vemos un verdadero florecimiento del carisma. Donde, al contrario, las comunidades pierden la «familiaridad» con los pobres, la vida religiosa se entibia, con el riesgo de convertirse en sal que pierde sabor, lámpara colocada debajo de un celemín (Cf. Mt 5,13.15).

Cuando, hace más o menos años, pronunciamos por primera vez la fórmula de nuestra profesión religiosa salesiana, nos comprometimos a entregar todas nuestras energías a quienes Dios nos enviara, especialmente a los jóvenes más pobres (Cf. C 24). Hoy, como ayer, seguimos invitados por Dios a estar junto a los últimos, los descartados, los más pobres y abandonados que siguen necesitando -como los primeros chavales del Oratorio de Don Bosco- de un padre, un maestro y un amigo que los sepa acoger y los quiera acompañar para hacer de ellos “buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

5. Conclusión: una mirada creyente y salesiana

En el análisis del contexto juvenil que recoge el **Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano Inspectorial** recientemente aprobado, se recogen algunos retos que nos interpelan y que -en el marco de este retiro- podemos releer en clave espiritual para revisar nuestra vida y vocación.

Con el Papa Francisco, *“en algunos jóvenes reconocemos un deseo de Dios, aunque no tenga todos los contornos del Dios revelado. En otros podremos vislumbrar un sueño de fraternidad, que no es poco. En muchos habrá un deseo real de desarrollar las capacidades que hay en ellos para aportarle algo al mundo. En algunos vemos una sensibilidad artística especial, o una búsqueda de armonía con la naturaleza. En otros habrá quizás una gran necesidad de comunicación. En muchos de ellos encontraremos un profundo deseo de una vida diferente. Se trata de verdaderos puntos de partida, fibras interiores que esperan con apertura una*

palabra de estímulo, de luz y de aliento”. En esa búsqueda de algo *diferente* y de autenticidad podemos encontrar un importante punto de enganche educativo-pastoral.

No hay lugar para el desánimo. La tristeza de muchos franceses y europeos (algunos rezaban en la calle) durante el incendio de Notre Dame de 2019 y la solidaridad mostrada durante la pandemia de COVID-19 (con predominio de jóvenes voluntarios) demuestran que en muchos queda un *humus* cristiano de fondo, un resto de *humanismo* o *pietas*, con el que hay que conectar.

Aun reconociendo con realismo las dificultades mencionadas, **identificamos algunas pistas de actuación para estos próximos años:**

- Hemos de multiplicar y profundizar nuestra capacidad de acogida y cercanía para con los jóvenes *reales* de hoy. En este esfuerzo, habrá que dar cada vez mayor importancia al trabajo pastoral con las familias de nuestros jóvenes.
- La fórmula tan salesiana, “*educar evangelizando y evangelizar educando*” nos motiva a promover un *primer anuncio* del Evangelio más “kerigmático”, con estilo salesiano: un anuncio que “*responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano*”, un anuncio “*que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas.*”
- Hoy la fe se elige, se opta por ella y se personaliza; no puede ser de otra manera. Habrá que potenciar itinerarios de educación en la fe, así como una formación cada vez más profunda y rica de los animadores y animadoras, educadores y educadoras que los llevan a la práctica, a nivel local e inspectorial.
- A través de los itinerarios educativo-pastorales ofrecemos a los jóvenes experiencias impactantes, que no deben quedarse en meras vivencias que no conlleven después procesos trabajados y graduales. Hay que superar “la obsesión por transmitir un cúmulo de contenidos doctrinales, y ante todo tratemos de suscitar y arraigar las grandes experiencias que sostienen la vida cristiana”. Pues “jamás debe sustituirse la experiencia gozosa de encuentro con el Señor por una suerte de adoctrinamiento”.
- Seguimos favoreciendo el acompañamiento pastoral como complemento imprescindible al Itinerario de Educación en la Fe y a los procesos educativo-pastorales en los diversos ambientes, como ha recomendado la Iglesia en el Sínodo sobre los Jóvenes.
- Siendo el rechazo juvenil a la Iglesia como institución mayor que a la fe en sí misma, queremos formar y cuidar esas comunidades cristianas creíbles y auténticas que pedían esos jóvenes. Hoy en día la credibilidad del testigo es decisiva para que se acepte su mensaje.
- Seguimos cuidando y acompañando la generosidad y el compromiso social juvenil, pues “*cualquier plan de pastoral juvenil debe incorporar claramente medios y recursos variados para ayudar a los jóvenes a crecer en la fraternidad, a vivir como hermanos, a ayudarse mutuamente, a crear comunidad, a servir a los demás, a estar cerca de los pobres*”. Este es,

además, el más eficaz punto de partida para una pastoral vocacional en la actualidad.

Para la revisión y la oración personal

- Puedes releer los artículos 2, 6, 11, 23, 26, 33 y 41 de nuestras *Constituciones*, haciéndolos motivo de tu reflexión y oración personal.
- Puedes presentar al Señor en tu oración los nombres y situaciones de los jóvenes más vulnerables, indefensos y abandonados con los que tienes relación en el desarrollo de tu misión pastoral cotidiana.
- Puedes revisar tu compromiso vocacional a nivel personal con los últimos, los más pobres y abandonados: tus sentimientos, tus actitudes, tus acciones...
- Puedes repasar la atención y sensibilidad de tu Comunidad con estos jóvenes más necesitados y vulnerables de vuestra Comunidad Educativo-Pastoral.
- Puedes dar gracias a Dios por tu vocación consagrada salesiana, con la que el Señor espera que seas en la Iglesia “signo y portador del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres”.

FORMACIÓN

El gozo de una libertad herida, encrucijada para la Iglesia¹

Eloy Buenos de la Fuente²

Los escándalos que han conmocionado la vida eclesial deben despertar una nueva sensibilidad ante los abusos de poder en la Iglesia, una herida en la libertad de los hijos de Dios. De ahí procede gran parte del malestar en las comunidades. Por ello, urge redescubrir que la libertad es parte esencial de la revelación y de la experiencia cristiana de salvación. Y preguntarnos: ¿valoramos y protegemos de modo cordial la libertad de los bautizados?, ¿estamos dispuestos a curar las heridas en la libertad de los católicos?, ¿qué cambios reclama todo ello en el anuncio cristiano, en la espiritualidad y en las prácticas eclesiales?...

El fenómeno de la pederastia en la Iglesia ha sido una catástrofe y un fracaso para la institución. Una *catástrofe* porque ha provocado una crisis equiparable al terremoto de la Reforma en el siglo XVI. Un *fracaso* por las deficiencias en la gestión de la corrupción de algunos de sus miembros, que en ocasiones ocupaban un elevado rango eclesial.

En el modo de entender –y, por ello, de afrontar– el escándalo se han dibujado dos posturas: una de ellas ponía el foco en el pecado de los culpables, por ser infieles a la vocación que habían asumido; la otra ponía el acento en el abuso de poder ejercido sobre las víctimas, apoyándose en su condición de superioridad sobre ellas.

Ambas interpretaciones no son incompatibles. No obstante, la primera de ellas no tiene en cuenta de modo suficiente las raíces del problema y, por ello, no podría ofrecer la terapia adecuada. La segunda, por el contrario, conduce a hablar de “fallos sistémicos” en la estructura eclesial, lo cual reclama soluciones más profundas y de más largo alcance. No podemos olvidar que el crimen de la pederastia ha ido acompañado de la práctica del encubrimiento, apelando a la salvaguarda de la buena imagen de la Iglesia. ¿Cuáles son los mecanismos que han hecho posible esta actitud, que ha acabado agravando el problema y justifica que se hable de un “problema sistémico”?

¹ Pliego publicado en la revista “Vida Nueva”, núm. 3301, enero 2023.

² El texto se ha realizado a partir de un proyecto realizado juntamente con Roberto Calvo, Carlos Chana y Fernando Susaeta, profesores de la Facultad de Teología de Burgos, y Fernando Bogóñez, del Estudio Teológico Aguntiniano de Valladolid.

Más allá (o por debajo) de la pederastia

El papa **Francisco**, siguiendo el camino abierto por **Benedicto XVI**, ha afrontado con decisión el problema, dando un paso significativo respecto a su predecesor: ha puesto el foco en *la lógica subyacente al encubrimiento*, y ha denunciado el abuso psicológico que proviene de *un ejercicio pervertido del poder* en la Iglesia. La postura decidida de Francisco ha hecho posible un debate de hondo calado de cara a encontrar la cirugía para una enfermedad que daña tan fuertemente la credibilidad de la Iglesia, su condición de sacramento del amor trasparente de la Trinidad.

A nuestro juicio, esta es la perspectiva adecuada. Y en ella conviene destacar un aspecto que no ha sido suficientemente puesto de relieve: el abuso psicológico implica siempre un atentado contra la libertad de la víctima. La medicina contra la enfermedad de los abusos ha de ser, por tanto, la valoración y la potenciación de la libertad de todos, para que puedan oponerse a los abusos de poder.

El encubrimiento de los pederastas ha desvelado un fallo sistémico que debe hacernos sensibles para percibir (y afrontar) la amplia fenomenología de los abusos en el seno de las instituciones eclesiales *cuando se hiere la libertad de sus miembros*. Es una tarea urgente hacia fuera y hacia dentro. Es previsible que, tras el escándalo de la pederastia, eclosionen los escándalos en este campo, dinámica que está aflorando. Pensemos en hechos reales: cuando un feligrés evita dar su opinión porque en ese caso teme que el párroco le excluya del consejo pastoral, cuando un sacerdote no se atreve a hablar por miedo a que el obispo tome represalias, cuando un miembro de una asociación se siente presionado por sus dirigentes, ¿no se está anulando el gozo de la libertad de los hijos de Dios?, ¿no se está provocando una herida en la libertad, que es reflejo de la imagen de Dios en el ser humano?

Ya en 1970, se lamentaba el futuro cardenal **Fernando Sebastián** del papel secundario que se atribuía a algunas afirmaciones del Nuevo Testamento: “Donde está el Espíritu está la libertad”, “la verdad hace libres”, “para ser libres nos liberó el Señor”... De la ley, del orden, de la obediencia, se habla con más normalidad. Sobre la libertad se multiplican las cautelas y las reticencias: se habla de “libertad bien entendida” o se la relega al ámbito espiritual.

También en este punto el papa Francisco ha realizado una reivindicación contundente, invitando a descubrir la libertad del Evangelio. Reconoce que la libertad nos asusta, pero advierte: una Iglesia que no deje espacio a la aventura de la libertad, incluso en la vida espiritual, corre el riesgo de convertirse en un lugar rígido y cerrado. La Iglesia debe seguir a Cristo, que no quería a su alrededor muestras de servilismo, sino gente libre, y, por ello, nunca debe caer en la tentación de dominar las conciencias. De modo muy directo se dirigía a los responsables de movimientos y asociaciones para que no tomen decisiones en todos los aspectos de la vida, para que no se eternicen en el poder, para que deleguen de verdad y no solo en apariencia. El mal uso del poder, denuncia, se encuentra detrás de esas actitudes.

La encrucijada que se abre ante nosotros

Estas constataciones reclaman una doble tarea: por un lado, comprender el anhelo de libertad que habita los corazones de nuestra época; por otro lado, poner de relieve y saborear la libertad como componente esencial de la fe y del misterio cristiano, y, por tanto, de la Iglesia en todas sus actividades. A partir de ahí, se podrán identificar criterios para las prácticas eclesiales.

La vida colectiva, y también la vivencia comunitaria de la fe, no puede darse sin instituciones, sin referencia a una tradición, sin el establecimiento de normas y de regulaciones. No obstante, el poder siempre puede constituir un riesgo y una amenaza, y en la medida en que rebasa sus competencias está provocando heridas en la libertad de los demás. Las instituciones dan seguridad y cobijo. Pero, a la vez, pueden ser fuente de presión y de opresión sobre sus miembros.

No se puede ocultar que también la libertad esconde sus fantasmas: puede ser vivida como capricho o como arbitrariedad, generando descontrol y anarquía. Desde otro punto de vista, el respeto a la libertad personal puede exigir que se ponga freno a la transparencia y a la claridad, pues hay aspectos que no pueden ser desvelados en el espacio público. Parece que la libertad reclama limitaciones de la misma libertad. Pero estos riesgos y limitaciones nunca deben provocar sospechas o reticencias contra la libertad.

Esta tensión entre poder y libertad constituye en la actualidad uno de los puntos en los que se juega la credibilidad del mensaje cristiano. Las dificultades del camino no pueden actuar como bloqueos, sino como estímulo. Esa tarea suscita inquietud en muchos responsables de la Iglesia. Pero no puede ser eludida. Hay que superar el malestar para fomentar un respeto pleno

por las personas, para ofrecer un testimonio más convincente de sensibilidad ante todo lo que pueda herir la libertad de los bautizados.

La situación actual es una encrucijada que reclama conjugar dos actitudes necesarias: a) tener en cuenta –y valorar con convicción– el sentido de la libertad, tal como la viven nuestros contemporáneos; b) desplegar el gozo de la libertad en la vida de la Iglesia, evitando todo aquello que pueda bloquearla. Sin miedos y sin complejos. El diálogo con nuestros contemporáneos contribuirá sin duda a curar todas las heridas que la libertad pueda padecer en la Iglesia.

La libertad, aliento de nuestra cultura

Toda la época moderna ha estado movida por la pasión de la libertad. Entre luchas y fracasos, entre luces y sombras, representa uno de los grandes logros de la historia humana. Quienes han saboreado el gusto de la libertad difícilmente se resignarían a retornar al estadio anterior. Y no podemos minusvalorar el hecho de que muchos de ellos son bautizados.

Esa libertad tiene diversos rostros, que podemos resumir en fórmulas comprensibles, que reflejan la psicología de muchas personas concretas:

a. Como adulto, debo ser independiente en mis decisiones y opciones. Es la “libertad de los modernos”, según la expresión de **B. Constant**: sin ningún tipo de tutela, yo puedo opinar, defender mis derechos individuales, organizar mi propia vida...

b. Nadie debe interferir en mi vida. Es la “libertad negativa”, según la designación de **I. Berlin**: los poderes externos deben reducirse al mínimo, sin inmiscuirse en la vida de las personas concretas.

c. Yo puedo configurar mi vida conforme a los objetivos que yo mismo señalo, sin que nadie me imponga una concepción del bien (lo que el mismo Berlin denomina “libertad positiva”).

d. Cualquier tipo de señor o de soberano ejerce dominio sobre mí mientras no pueda mirarlo cara a cara, de igual a igual, es la “libertad como no dominación”, según la

propuesta de **Ph. Petit**.

e. Puedo reclamar nuevas libertades, que los poderes públicos deben otorgarme sin ulteriores condiciones, según la mentalidad surgida de la “revolución” de 1968.

*f. Debo rebelarme contra todos los mecanismos que intentan someterme a través de instituciones como la familia, el sistema educativo o judicial... según la “microfísica del poder” analizada por **M. Foucault**.*

Esta amplia gama de actitudes y sensibilidades configura la mentalidad de nuestros contemporáneos. También de la mayoría de los cristianos. Ello sin duda provoca desconcierto e inquietud en muchos, porque parece cuestionar convicciones arraigadas. Ahora bien, hay que lograr que los miembros de la Iglesia puedan vivir con paz y equilibrio su condición de ciudadanos y de creyentes.

La reacción de la Iglesia no puede ser de condena o de exclusión. Igualmente ha de superar la tentación del gueto o el lamento de quien se siente perseguido o incomprendido.

Los procesos históricos deben ser asumidos, pues nadie puede frenarlos o reorientarlos de modo rápido y automático. Se requiere mirada amplia y corazón abierto para no emigrar de la historia real.

Ante todo, debe comprender las razones del malestar que existe en el ámbito eclesial y social; como respuesta, podrá redescubrir y proponer su propia alternativa, porque la libertad es un tesoro de la revelación cristiana que ha de reflejarse en la teología y traducirse tanto en la espiritualidad como en las prácticas eclesiales. La incertidumbre de la encrucijada no puede oscurecer el gozo de la libertad, aunque esté –o precisamente porque está– herida.

Una sensación de malestar en la sociedad y en la Iglesia

Dada la profunda valoración de la libertad, vivida como conquista y con un abanico tan amplio de dimensiones, es lógico que se extienda una sensación de malestar cuando se constata que esa libertad está amenazada, que tiene heridas.

A nivel social, se pone de manifiesto que una palabra talismán ha sido mancillada y manipulada por intereses espurios. La reciente pandemia del COVID-19 ha constituido una oportunidad para experimentar la vulnerabilidad y la fragilidad de nuestras sociedades, que se ha presentado como ocasión para restringir las libertades aprovechando el miedo y la incertidumbre. A nivel económico, la libertad es utilizada por los poderosos a costa de los pobres y los humildes. A nivel político, influyen cada vez con más fuerza factores que socavan las convicciones y los procedimientos democráticos.

A nivel personal, muchos temen que el abuso de las “nuevas libertades” conduzca a la nada o al absurdo. A nivel religioso, la libertad corre peligro ante las experiencias religiosas que promueven la huida a una transcendencia que diluye la conciencia, la responsabilidad y el compromiso. La omnipresencia de lo digital puede ser manipulada por poderes anónimos y totalitarios. El transhumanismo y el posthumanismo aspiran a una mejora del ser humano, mediante las nuevas tecnologías, pero a costa de desvirtuar la dignidad de lo humano y de desechar a los más débiles. De modo general, la preocupación por la seguridad va desnaturalizando la libertad, que se somete “voluntariamente” a un capitalismo vigilante o a un *ciberleviatán* soberano.

Cuando se desdibuja el aliento de la libertad, la población se instala en una actitud de resignación o de indiferencia ante la realidad, se refugia en la felicidad (aparente) de una

vida reconocida como falsa, asume la experiencia trágica de quien considera que no hay salida a tantos callejones sin salida... No obstante, persisten siempre ciertos reflejos de la nostalgia por una alternativa, por una libertad que sirva de horizonte y de manantial de esperanza.

El malestar en la Iglesia ya ha sido mencionado. Como presupuesto o causa de los abusos sexuales, se ha percibido con mayor claridad la existencia de abusos provocados por un ejercicio pervertido del poder. En la gestión de estos casos se ha recurrido con frecuencia al ocultamiento de quienes denunciaban lo que estaba sucediendo, lo cual era, de hecho, una represión de la libertad de los bautizados, una afirmación de la jerarquía a costa de la libertad de los demás.

El malestar se veía agravado por un sistema jurídico que no deja espacio a la libre opinión, pues se privilegian las decisiones unipersonales, con amplísimos márgenes de discrecionalidad, con ausencia de un ejercicio auténtico de sinodalidad y con frecuente opacidad en los procesos de decisión. Todavía los hijos de Dios son considerados como “súbditos” en el Código de Derecho Canónico y como “siervos” en numerosas oraciones del Misal; el respeto por la tradición no debe estar desconectado de la evolución del lenguaje y de la sensibilidad colectiva. En el campo económico, la transparencia ha de permitir que se pueda solicitar información y que se instale la rendición de cuentas.

Se constata, asimismo, que muchos de estos comportamientos tienen sus raíces en la espiritualidad y en la teología: la espiritualidad potenciaba de modo desequilibrado la obediencia (incluso “ciega”), haciendo sospechosa la libertad personal de los “dirigidos”; la misma teología se excedía en algunas de sus afirmaciones cuando sacralizaba determinadas funciones (y personas) abusando de fórmulas como “otro Cristo” o *in persona Christi* (con lo cual se prestan las bases para el clericalismo que ahoga la iniciativa y la libertad de los “simples” laicos).

La novedad cristiana: encuentro de libertades

Desde la sensación dolorosa de este malestar ante la libertad herida, el cristiano tiene que recuperar el gozo de la libertad, pues constituye un tesoro genuino de la Iglesia. Esta afirmación no es una exageración, sino reconocer el núcleo del misterio cristiano: acontece como un encuentro de libertades. La libertad es palabra primera de la revelación: Dios se acercó y se auto-manifestó al ser humano como amigo. La amistad y el amor no son reales ni creíbles más que como acontecimiento de libertad. Las heridas de la libertad contaminan o corrompen ese acontecimiento fundamental.

El Dios creador y redentor se revela como amor en libertad

El Dios del que hablamos, el que celebramos en la liturgia y testimoniamos en el compromiso, se ha manifestado de modo privilegiado en actos liberadores: en el éxodo de Egipto, en las dificultades del desierto, en las denuncias de los profetas, en la esperanza de un Mesías que instaure de modo definitivo la libertad de los prisioneros y cure para siempre las heridas de los corazones.

Jesús reveló y acreditó su condición de Hijo actuando con una profunda libertad, que le permitió eludir todo tipo de esclavitud e invitar a sus seguidores a liberarse de ella. El Espíritu actúa siempre con entera libertad, generando posibilidades nuevas para salir de la rutina o de la resignación, y se hace experimentar como fuente de libertad y de creatividad. El acontecimiento pascual, consumación de las misiones del Hijo y del

Espíritu, es expresión máxima de la libertad del amor y fuente genuina de libertad para el creyente.

A la luz de la acción reveladora y salvadora del Hijo y del Espíritu, los cristianos confiesan a Dios como Trinidad. El misterio de la Trinidad santa ha sido experimentado y pensado como el acto de amar, como amar en libertad. Porque Dios es un amor libre, dio origen a la creación y envió a su Hijo único y a su Espíritu para que todos puedan tener vida eterna en la medida en que acojan en libertad el amor que se les ofrece –no puede ser de otro modo– libremente. La salvación cristiana, por ello, acontece como experiencia de libertad, en cuanto liberación de todo tipo de esclavitud, tanto externa como interna (Gál 5, 1).

El ser humano es creado en libertad

Estos presupuestos iluminan la consideración del ser humano. **Adán** es imagen del Dios que crea libremente por amor: por ello, su ser-imagen se expresa en su ser-libre. La experiencia de Dios no puede ser más que experiencia de libertad. Cualquier herida a la libertad será una mancha en la imagen de Dios en todo ser humano.

En cuanto libres, estamos llamados (vocacionados) por una bondad originaria que no puede ser mancillada por ningún tipo de poder. Esa libertad es también una responsabilidad: somos libres para la entrega y para crear un ámbito de libertad para todos, comenzando por los más pobres y vulnerables.

Esa libertad, al ser finita, puede ser herida. Podemos contaminarla con el pecado y también podemos herir a los otros. Vivimos la libertad en instituciones que pueden caer en los mismos defectos (“pecado estructural”). Por eso, la libertad herida necesita ser recreada. Eso es posible porque permanece la bondad originaria y la novedad pascual. Desde ahí, la libertad puede redescubrir o recuperar toda su capacidad, todo el abanico de posibilidades de que es capaz, abriendo caminos de modo creativo, mediante el reconocimiento de los otros en su libertad, configurando instituciones buenas y justas que reconozcan y fomenten la libertad de todos, evitando los mecanismos que someten. Solo en libertad pueden los seres humanos –y, de modo especial, los bautizados– desplegar y desarrollar toda la riqueza de su capacidad.

Una Iglesia libre y liberadora

La Iglesia surge como experiencia y camino de libertad. No puede ser de otro modo, dada la íntima vinculación entre salvación y libertad. ¿Podrían los cristianos desde un principio reconocerse salvados si se sintieran sometidos, subyugados, dominados? Aunque a muchos les pueda resultar sorprendente, hay que afirmar que la Iglesia nace en la cuna de la alegría y de la libertad. Los creyentes, a raíz de la Pascua, habitaban el Reino del Resucitado, que les garantizaba la liberación de las esclavitudes que acechaban desde dentro y desde fuera.

Los testimonios del Nuevo Testamento son claros, impresionantes y conmovedores. La carta a los Colosenses es un canto gozoso de la libertad cristiana: el bautizado se ve liberado de los miedos y las angustias que provocaban los “principados y potestades” que rigen el curso del mundo y que, por ello, exigían cultos y sacrificios a los seres humanos; el cristiano es una nueva criatura, rescatada del imperio de las tinieblas para alcanzar el gozo de la luz y de la libertad; por esa experiencia íntima de libertad, se afirman como comunidades libres en un imperio que tendía a divinizar a quien detentaba el poder; las

comunidades eclesiales se sustraen a la tentación de someterse a los ídolos humanos, aunque haya que pagar el precio del martirio.

La carta a Filemón relata una experiencia concreta de libertad en unas relaciones sociales que legitimaban la esclavitud: **Pablo** envía a **Onésimo** de regreso a la casa de **Filemón** con un mensaje claro y revolucionario en aquel tiempo; el esclavo Onésimo había abandonado la casa de su señor tras haberle robado, pero ahora vuelve como bautizado y, por ello, el cristiano Filemón no puede más que acogerlo como hermano y como un ser libre. La experiencia cristiana de libertad es capaz de transformar desde dentro la injusticia que atraviesa la estructura social.

Esta experiencia y esta convicción son celebradas y transmitidas en la iniciación cristiana: en el drama de la existencia humana, el acontecimiento pascual sigue siendo experiencia de liberación y fuente de libertad, de compromiso y de responsabilidad; por eso, incluye en la comunidad, como miembros de pleno derecho, también a mujeres, a niños, a quienes proceden de otros grupos étnicos (lo cual era revolucionario en aquella época). En ese marco de libertad, la Iglesia se irá edificando desde la pluralidad de los carismas que otorga el Espíritu, de modo que la nueva fraternidad conjugue la diversidad en la unidad. El ejercicio de la libertad reclama que los ministerios sean vividos en actitud de servicio –excluyendo toda actitud de despotismo– y con prácticas sinodales.

El gozo del creyente: vivir en libertad

Si el misterio cristiano se hace presente en la historia como encuentro de libertades, es lógico y necesario que el creyente viva su fe en la Iglesia como gozo, más concretamente como el gozo de la libertad ofrecida, aceptada y ejercida. Ser cristiano, por tanto, es vivir en libertad.

Esa experiencia fundamental es espiritualidad, ha de manifestarse en las prácticas eclesiales, e incluso hacerse presente como profecía en la Iglesia y en el mundo. En medio de las dificultades y con las heridas que padece, la libertad debe ser recuperada permanentemente porque está en juego el gozo de la fe.

La espiritualidad de la libertad

“Donde está el Espíritu del Señor hay libertad” (2 Cor 3, 17). El “espíritu de esclavitud” no es compatible con el Espíritu de adopción, con la experiencia de filiación (cf. Rom 8, 15). Vivir en el Espíritu es siempre vivir en libertad, porque la libertad es rasgo personal del Espíritu Santo. Gracias a él, será posible en la historia saborear el gozo, que es uno de sus dones más característicos (Gál 5, 22): solo va precedido por la caridad.

El Espíritu de Dios, ya desde el acto creador, se hace presente como dador de vida, como aliento de todo lo que existe y, en Adán, como dinamismo y creatividad en la fragilidad de la carne. Por eso podrá decir la constitución pastoral *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II: “La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión...” (GS 17).

A lo largo del Antiguo Testamento se manifiesta siempre actuando como esperanza de liberación para los pobres, para los esclavos, para los huérfanos y las viudas, para los oprimidos... Los profetas son testimonio de libertad porque se entregan al servicio de la liberación que Dios quiere. El último de ellos, **Juan Bautista**, anunciará “la salvación que nos libra” (Lc 1, 71). La salvación –decíamos– es experiencia de libertad, de haber sido liberados.

Jesús será ungido por el Espíritu, y permanecerá como su compañero permanente, para emprender con fuerza su ministerio, para proclamar la libertad a los cautivos, para manifestar la justicia a las naciones (Lc 4, 14-19). Sus palabras, sus acciones, sus exorcismos, sus parábolas lo manifiestan y lo realizan de modo concreto: muchos poderes de este mundo quedan denunciados, desenmascarados, destruidos. El sometimiento de los débiles, el desprecio de los vulnerables, la humillación de las mujeres, la exclusión de los enfermos... son denunciados, dejando paso a un mundo nuevo: desaparece la oposición entre judío y griego, entre esclavo y libre, entre varón y mujer (Gál 3, 28). Porque para ser libres nos liberó el Señor (Gál 5, 1).

Ello es posible gracias a la acción máxima de libertad del Espíritu: la resurrección de Jesús, que es liberación de las garras de la muerte, de la oscuridad del sepulcro. Los seguidores de Jesús, reunidos como Iglesia, vivirán para siempre de esa libertad, gracias al Espíritu que la empuja fuera del cenáculo para conducirlos a Pentecostés. Allí se abren campos ilimitados para la aventura evangelizadora de la Iglesia hacia el mundo entero. Y ello no es posible más que desde el coraje que procede de una libertad sin ataduras y sin miedos.

Hay múltiples razones, por tanto, para que los cristianos y la Iglesia hablen gozosamente de libertad, sin reticencias ni sospechas. La oración y la mística viven de la libertad y son fuente de libertad: como en el caso de Jesús, liberan del afán de tener y de aparentar, y, asimismo, del afán de poder, de dominio, de la manipulación de los otros.

Los santos, grandes orantes, han convertido esto en biografías de carne y sangre. Por eso, durante una de sus misas diarias en la capilla de la Casa Santa Marta, el papa Francisco llegó a decir: “La santidad es libertad” (29 de mayo de 2018). **Francisco** y **Clara de Asís** rompen muchas ataduras en su aspiración a la verdadera libertad. **Teresa de Jesús** y **Juan de la Cruz** tampoco se dejaron acobardar ni por las cosas ni por los poderosos del este mundo. **Ignacio de Loyola** llegó a escribir: “Conserva la libertad en cualquier lugar y ante cualquiera, sin tener en cuenta a nadie”.

Más recientemente, **Josefina Bakhita**, desde su situación de esclavitud, “por la gracia de Dios, llegó a conocer la verdadera libertad y la verdadera alegría” (Francisco, 8 de febrero de 2019). En otro contexto, **M. Kolbe**, **D. Bonhoeffer**, **A. Delp**, **Ety Hillesum** fueron libres para entregar la propia vida frente a los poderes totalitarios que pretenden sustituir al Dios vivo esclavizando a los seres humanos. Hoy sigue habiendo numerosos testigos de esa santidad en libertad, aunque se viva de modo anónimo y humilde.

La libertad en las prácticas eclesiales

Dado el tesoro de la libertad que procede de la revelación de Dios, la Iglesia está obligada a ser enormemente cuidadosa para que ese tesoro se refleje en todas las manifestaciones de su vida y de su actuación.

Ahora bien, la libertad no existe en abstracto ni se afirma de modo automático. La libertad necesita sujetos y prácticas que la irradien. Solo en la praxis se va configurando ese sujeto, por lo que hay que estar continuamente purificando y reinventando esas prácticas, pues continuamente irrumpen los intereses y los subjetivismos de los que hablábamos anteriormente. Esas tendencias o tentaciones deben ser controladas, recurriendo con precisión a las normas jurídicas. Por eso, el Código de Derecho Canónico tiene que seguir siendo reformado para expresar una mayor sensibilidad ante las distintas dimensiones de la libertad humana y de la salvación que procede de la Pascua (¿cómo justificar, por ejemplo, que designe “súbditos” a quienes son ciudadanos en el ámbito político e hijos de Dios en el seno de la Iglesia?).

Son muchos los caminos que pueden ser recorridos para que esa libertad sea irradiación de la libertad salvífica y cure las heridas y el malestar: cuando es uno –o muy pocos–

quien toma habitualmente las decisiones; cuando las grandes opciones no reflejan el *sensus fidelium*; cuando se desprecia el criterio de que lo que afecta a todos debe ser tratado, debatido y aprobado por todos; cuando no hay espacio para denunciar o advertir los intereses que subyacen a determinadas decisiones o nombramientos; cuando la transparencia no se da en el campo de la economía y de la información; cuando se elude el reconocimiento de los conflictos; cuando se separan indebidamente la toma de decisiones y la elaboración de esas decisiones; cuando se bloquea cualquier tipo de rendición de cuentas (pues la suelen realizar “los de abajo” respecto a “los de arriba” y raramente a la inversa)...

La sinodalidad aspira a configurar un estilo de pensar y de actuar que impregne todos los organismos eclesiales. Así, se conjugará la función de *uno* que preside, de *algunos* que ejercen ministerios diversos, y de *todos* que nunca deberían quedar al margen en actitud meramente pasiva o receptiva.

Ciertamente, hay que ser realistas y reconocer la complejidad de las situaciones. En ocasiones, como indicábamos, la transparencia puede chocar con el respeto a las personas y la presunción de inocencia. A veces, puede entenderse como la búsqueda de mayorías que releguen o marginen a la minoría. También es un riesgo que una concepción filosófica de la libertad pretenda imponerse a la novedad evangélica. Por eso, es necesario acostumbrarse al discernimiento, siempre difícil, que ha de realizarse como experiencia espiritual. El Espíritu nunca ocultará que es fuente de libertad.

La libertad se hace profecía

La función y la actitud profética de la Iglesia son un don, un fruto y un signo de la libertad que la habita en su interior como el gozo de vivir en el Espíritu.

La Iglesia tiene que ser profética en función de la reserva escatológica: en la resurrección de Jesús ha acontecido algo definitivo y central, porque se han cumplido las promesas de Dios; ella lo ha gustado y lo sigue celebrando; es consciente de que no ha llegado al estadio definitivo, está en camino; pero, desde lo que *ya* ha experimentado, se siente libre para discernir y valorar lo que *todavía no* se ha conseguido, *lo que falta*. La Iglesia se siente seducida y atraída por el *pathos* mismo de Dios, que se deja afectar por el sufrimiento de quienes son oprimidos y ven vulneradas su libertad y su dignidad.

La profecía debe dirigirse inicialmente a la misma Iglesia, a fin de que se libere del espíritu burgués que llega a interiorizar los valores de su sociedad como elemento de la salvación cristiana (una modalidad de la “mundanidad espiritual”). Para ello cuenta con una muchedumbre de testigos: los misioneros que rompen con lo habitual y la rutina, los mártires y cristianos perseguidos que sacrifican su seguridad, los contemplativos que recuerdan “lo único necesario”...

Cuenta con criterios para reaccionar ante las amenazas a la libertad que se ciernen sobre diversos ámbitos de la vida colectiva: la democracia está en peligro cuando se levantan poderes totalitarios o cuando las nuevas tecnologías están en condiciones de controlar y manipular las ideas y los sentimientos de las personas; en el campo de la economía, cuando la seducción del beneficio o la omnipotencia de los mercados se hacen insensibles ante los descartados; cuando el mito del crecimiento ilimitado somete a quienes están menos capacitados; cuando la angustia atenaza la psicología incapacitando la decisión libre...

En estas situaciones la fuerza profética de la Iglesia se hace presente de modos muy variados, comprometiéndose en procesos generadores de libertad: proclamando al único Señor frente a los ídolos mundanos, defendiendo lo humano amenazado (tanto por la pena de muerte como por la destrucción de los aún no nacidos), realizando procesos

sinodales en momentos de abatimiento o desánimo en la comunidad eclesial, optando por soluciones ecológicas dentro de una “ecología integral”, apoyando los movimientos en defensa de los derechos civiles, ofreciendo la mediación en situaciones de conflicto bélico, creando puentes de diálogo para el encuentro entre grupos que viven enfrentados (tanto en el ecumenismo como respecto a las otras religiones), apoyando a quienes se encuentran en procesos de inserción social...

Los cristianos, como testigos de Alguien que regala libertad y como portadores de la imagen de Dios, son conscientes de que la libertad está herida en la sociedad y en la Iglesia. Pero nunca pierden el gozo que les empuja a recrear el mundo como Reino de la libertad bajo el señorío del Hijo del Amor y de la fuerza del Espíritu que devuelve vida a los huesos secos (cf. Ez 37, 1-14).

COMUNICACIÓN

El oratorio Don Bosco de Valdocco: realidad virtual e “inmersión”, una nueva forma de comunicar

Dicasterio para la Comunicación Social

La explosión de las redes sociales y de los juegos (*games*) ha llevado a las personas a una nueva dimensión de la comunicación que podemos definir como una inmersión virtual en la red. Nuestra relación ahora interactúa con nuestros sentidos (oído, tacto, vista): es cierto que tanto nuestro cuerpo como nuestras facultades emocionales y cognitivas nos permiten ingresar al universo digital. Por ejemplo, podemos compartir noticias y fotos al instante. A través de las redes sociales hacemos que un evento en el lugar X se convierta en un evento para una persona en el lugar Y. Lo que fotografiamos y compartimos se convierte en una experiencia para los demás. Vivimos en la era de la llamada “inmersión”.

También me gustaría agregar que “inmersión” es un término técnico utilizado por la realidad virtual (Biocca F. 1993), y no puede limitarse solo a nuestro contacto con lo digital. Es importante ampliar la visión del concepto de “inmersión”. Por ejemplo, cuando estamos cocinando alimentos en la cocina, estamos de cierta manera “sumergidos” en ese ambiente, los sentidos se apoderan de nosotros y entran en relación con la experiencia que estamos teniendo al cocinar: el aroma de la comida, el sabor de la comida. Cuando escuchamos música en una habitación, nos estamos sumergiendo en cierta manera. Por lo tanto, son todos nuestros sentidos los que nos permiten sumergirnos en todas las realidades de la vida. Ir a un centro comercial o participar en una celebración religiosa es una experiencia inmersiva.

La comunicación digital y la creación de redes en el mundo del ciberespacio es básicamente una experiencia inmersiva. Nos permite comunicarnos más allá del lugar geográfico en el que nos encontramos y en consecuencia si pensamos en la comunicación por radio, televisión o internet, también nos permiten comunicarnos a través de este nuevo canal.

Cuando vemos una película, las imágenes nos transportan a la realidad histórica, a su contexto virtual, interactuando a nivel emocional, porque nos emocionamos, lloramos y nos involucramos en la trama. ¿Cómo puede suceder todo esto si lo que estoy mirando frente a mí está representado por nada más que imágenes y sonidos? ¿Cuál es el fenómeno psicológico que ocurre cuando las imágenes y los sonidos involucran a las personas de manera profunda, llevándolas a revivir, recrear, reinterpretar el guión cinematográfico, convirtiéndose en una experiencia real para ellas?

¿Cómo combinar aplicando este concepto de comunicación inmersiva a Don Bosco y al ambiente educativo de Valdocco?

Ahora me gustaría comparar este concepto de comunicación inmersiva con algunos sueños de Giovanni Bosco. Mi intención es seguir este ejemplo sólo a nivel de la psicodinámica de la comunicación, entrando específicamente en la dinámica de los sueños.

En el famoso sueño de los nueve años que tuvo Don Bosco a partir de la primera línea de la narración, uno se sumerge en otra realidad: “Parecía estar cerca de mi casa, en un patio muy grande. Una multitud de niños jugaba. Algunos reían, otros jugaban y no pocos maldecían. Cuando escuché estas palabras malas, inmediatamente salté entre ellos y traté de detenerlos con palabras y puños”.

Don Bosco a través de este sueño lleno de imágenes, sensaciones, sonidos y colores nos invita a sumergirnos en la realidad del sueño para vivir la experiencia que él tuvo.

Esta experiencia, que va más allá de una visión racional y técnica, nos involucra, nos hace participar junto a Don Bosco en esta dimensión onírica.

Otro ejemplo práctico de comunicación inmersiva podría estar representado por la atmósfera del oratorio de Valdocco.

Imaginemos, por ejemplo, cómo funcionaba el oratorio en un día soleado. Los jóvenes son unos ochocientos. El ambiente es pequeño, pero permite que los jóvenes se muevan y participen, y por lo tanto estar completamente inmersos en el ambiente. En este lugar, los jóvenes participan en la Santa Misa, viven un momento intenso con cantos y oraciones, se sumergen en el olor del incienso, sus miradas se llenan de las imágenes de la liturgia (como los paramentos de la celebración). La liturgia y el canto permiten a los jóvenes sumergirse en el ambiente y participar en la celebración con todo su ser, con el alma, con el corazón, con sentimientos que involucran todos los sentidos.

Del otro lado de la iglesia hay un parque infantil donde los jóvenes corren, saltan, juegan, con mucha ilusión y participación. Esta es una experiencia inmersiva acompañada de risas, fuertes expresiones de emoción.

Cuando un grupo de jóvenes canta en el coro y otro grupo presenta una obra teatral en el oratorio, todo el ambiente se vuelve inmersivo, como un verdadero momento multimedia, donde los jóvenes se sumergen, participan, creando una implicación completamente interior al unísono con las actividades del oratorio.

La experiencia inmersiva es, por tanto, una expresión antropológica de nuestra forma de comunicarnos. Por eso, el mundo digital se basa fundamentalmente en la experiencia inmersiva.

Don Bosco crea así un ambiente educativo que permite a sus jóvenes vivir emocional y cognitivamente las experiencias litúrgicas y lúdicas. Su meta siempre ha sido educar para la vida, educar para Dios, alabar y engrandecer el nombre de María, la Auxiliadora que hizo todo.



La espiritualidad de san Francisco de Sales³

Morand Wirth, SDB

A la luz de la experiencia y la doctrina de San Francisco de Sales, ¿cómo se puede llevar el tema del acompañamiento a la vida cotidiana?

Sabemos que San Francisco de Sales fue un gran guía espiritual y maestro del espíritu a nivel de pastoral educativa y también comunitaria. Porque hay un acompañamiento personalizado pero también hay acompañamiento de comunidades o inclusive de un instituto o congregación. Antes de ser acompañado, San Francisco de Sales fue acompañado; acompañado por sus padres, su madre en particular, que era apenas 15-16 años mayor que él. Le acompañaron los jesuitas: fueron sus maestros en París cuando era estudiante y luego en Padua. Allí había un famoso padre jesuita llamado Antonio Possedino que fue un gran compañero de Francisco.

San Francisco fue y se convirtió en un gran compañero espiritual... uno de los más conocidos y apreciados. Ciertamente podemos dejarnos inspirar por su ejemplo de acompañante; un acompañante que no es un comandante, alguien que impone cosas, sino que acompaña con precisión. Como Dios en la Biblia acompañó. Hay varias etapas en el acompañamiento. Cuando el niño es pequeño, hay que mandar. ¡No toques esto o te harás daño! ¡Los mandamientos! El Antiguo Testamento está hecho de mandamientos. Porque la gente es como un niño que para protegerlo del mal, hay que mandar. Los diez mandamientos.

Cuando Jesús viene como hermano mayor, recomienda los consejos del Evangelio. ¡Si quieres ser perfecto, aquí, te aconsejo esto! ¡Consejo! ¡Pero lo más hermoso en cierto modo es cómo el Espíritu Santo acompaña! Nos acompaña con sus inspiraciones. ¡Inspirar! San Francisco fue un gran compañero porque sobre todo inspiró a mucha gente. Rara vez mandaba. Sólo mandaba para quitar los escrúpulos, para dar paz al pueblo que aconsejaba. Pero sobre todo inspiró. La estrena elegida por el Rector Mayor para este año nos dice *todo por amor, nada a la fuerza*. La pobre Juana de Chantal era un poco escrupulosa, inquieta, porque había tenido un primer compañero espiritual que era un verdadero dictador espiritual. Se había unido a él con cuatro votos: *no cambiar nunca de director espiritual, no hablar nunca de lo que decían en la dirección espiritual...* La pobre Juana, tras la muerte accidental de su marido, estaba sola, abandonada y buscaba un director, un compañero. Encontró a este hombre religioso. La ató a él de forma drástica,

³ Diálogo publicado en el documento “La espiritualidad y la pedagogía de Francisco de Sales en los grupos de la Familia Salesiana” promovido por la Consulta Mundial de la Familia Salesiana (Roma, 2022).

realmente como un comandante. Tenía muchos escrúpulos por tener que cambiar de director espiritual. Y luego, en aquella famosa carta del 14 de octubre de 1604, Francisco había dado un programa de vida cristiana: oración, qué tipos de ayunos, cuáles actos de caridad... Una lista bastante completa, digamos para Juana de Chantal. Pero Francisco conocía sus escrúpulos, sus ansiedades. Hacia el final de la carta concluye así: *nada a la fuerza, todo por amor*. Inspirar estas cosas es la mejor manera de acompañar a una persona. No mandar, no obligar, sino suscitar el gusto por la vida espiritual, por la vida religiosa.

Francisco acompañaba con sus cartas a las personas que le escribían. Eran personas que sabían leer y escribir. Pero, él acompañó también a mucha gente en sus viajes pastorales, no sólo a los que sabían leer y escribir, sino a todo tipo de persona. En particular, una mujer del pueblo a la que admiraba y de la cual quería escribieran su historia.

Hay que leer las cartas de San Francisco para ver cómo acompañaba, cómo inspiraba la vida cotidiana de las personas a las que escribía. *Debemos florecer donde el Señor nos ha plantado*. Había una señora casada a la que le escribía la cual tenía una hermana religiosa en su convento en su monasterio. Y ella se lamentaba que quería cambiar el lecho conyugal por otro lecho. Francisco le escribe que debemos florecer donde el Señor nos ha plantado. Espiritualidad de lo cotidiano. Espiritualidad de lo cotidiano como decía Don Bosco. La espiritualidad, el deber del Estado. Nos santificamos allí donde estamos, cada día haciendo bien lo que debemos hacer, en la condición en que nos encontramos. Este es un principio fundamental del acompañamiento de Francisco de Sales: ayudar a las personas, a los laicos, la mayor parte eran laicos y laicas, inclusive a los religiosos, a los sacerdotes, a estar bien con lo que son.

¡Estar bien lo que somos!

¿Cómo vivió y enseñó San Francisco de Sales la dimensión ascética y mística de la vida cristiana; es decir, cuáles son los elementos que califican la ascética y mística de San Francisco de Sales, también en comparación con otras escuelas espirituales de su tiempo? ¿Qué se quiere decir cuando se habla de la santa indiferencia en San Francisco de Sales? ¿Qué tiene que ver la «santa indiferencia» con la mística y la ascética?

La perfección cristiana no se encuentra en la oración, no está en el ayuno, o en la limosna. Está en el amor con el que rezamos, en el amor con el que ayunamos, hacemos penitencia y en el amor con que damos limosna. La perfección religiosa no está en la pobreza, no está en la castidad, no está en la obediencia. Está en el amor con el que somos pobres, castos y obedientes. Esta es la ascesis salesiana. En el centro está siempre el amor; si falta el amor, todo, también la misa a la que participamos, tendrá poco valor. Es el amor el que da valor inclusive a las cosas más pequeñas y cotidianas... ¡las pequeñas cosas! Esta es la mística salesiana. Y una santa como Teresina de Lisieux tomó mucho de esto. ¡No puedes hablarle de esto a un carmelita! Sin embargo, la espiritualidad de Teresina ha sido muy influenciada por el carisma salesiano porque en su familia se leía la Filotea. La hermana Leonia fue religiosa de la Visitación: se llamaba Teresa Françoise-Francesca, Francisco de Sales. Esto es el primer aspecto de la santa indiferencia.

¿Hay una cruz aquí? ¿No? ¡La cruz salesiana! La cruz de los religiosos y religiosas en particular - pobreza, castidad, obediencia - y si contemplan la cruz observarán: en el brazo superior está la obediencia a Dios; en los brazos con los clavos la pobreza y la castidad. Sin embargo, la perfección no está en estas cosas, sino en el amor con el que las vivimos; por eso los dos brazos de la cruz se encuentran sobre el corazón de Cristo que es el símbolo del amor. Siempre es el amor el que da valor a todo lo demás. Y todo se fundamenta porque la cruz está plantada en tierra, es decir, en la tierra de la humildad. Insiste mucho en la humildad, la cruz plantada en la humildad.

¡Santa indiferencia!

Probablemente los orígenes de esta espiritualidad provienen de sus maestros jesuitas y de San Ignacio de Loyola. Es decir, Dios permite esto, Dios envía esto. La voluntad de Dios se manifiesta de dos maneras: la que conocemos de antemano, que ya conocemos, y la que aún no conocemos, porque el acontecimiento aún no ha llegado. La voluntad significada por los mandatos, los consejos y las inspiraciones: los mandamientos del Padre, los consejos del Hijo, las inspiraciones del Espíritu Santo, ¡los conozco! Conozco lo que debo hacer o no hacer.

Pero hay otra voluntad de Dios que se manifiesta en los eventos: felices o dolorosos, de salud o enfermedad, de vida o de muerte, de éxito o de fracaso, es decir todos los acontecimientos cotidianos pequeños y grandes que se presenten. ¿Cómo hay que comportarse ante estos acontecimientos con santa indiferencia? Es decir, todo lo que ocurre en mi vida es querido o permitido por Dios, ¡excepto el pecado, por supuesto! Pero todo lo que ocurre, incluso si pierdo las llaves, lo permite Dios. Todo es querido o permitido por Dios. ¿Cómo tengo que enfrentar esto? Con santa indiferencia. Aceptar como voluntad de Dios todo lo que sucede o sucederá en mi vida: salud, enfermedad, vida, muerte con santa indiferencia. No se trata de indiferencia pasiva ante Dios. Pero sabiendo que todo lo que Dios quiere o permite es para un bien mayor, es para mi verdadero bien, aunque no lo comprenda de inmediato. Tal vez entenderé mucho más tarde en el cielo por qué sucedió una enfermedad, un impedimento, por qué llegó La santa indiferencia es una disposición del ser humano que sabe que Dios es bueno y si la providencia lo permite y lo manda, ¡siempre es para un bien mayor! El verdadero bien, no como yo lo veo. Se trata de la mística salesiana, o quizá incluso jesuita, de la santa indiferencia ante los acontecimientos que Dios envía o permite.

Para su época, San Francisco de Sales fue una especie de novedad revolucionaria por su capacidad de leer los signos de los tiempos y, sobre todo, por cómo interpretó la devoción. Sabemos que existió el movimiento del humanismo devoto, ¡la «devotio» moderna! ¿Cómo traducimos hoy esta inspiración, esta espiritualidad?

¡La palabra devoción es peligrosa! Ya en la época de San Francisco porque si se lee el primer capítulo de la Filotea se habla inmediatamente de: *Devoción verdadera y falsa*. Tengamos cuidado con esta palabra. Entonces, ¿cuál es el verdadero significado? ¿De qué se trata? ¿Quiere hablar del amor de Dios? Él distingue entre caridad y devoción. Todos están llamados a la caridad: amar a Dios, amar al prójimo, amarse a sí mismo con rectitud. ¡La caridad es un fuego! El fuego de la caridad. ¡Pero las llamas de la Caridad se llaman devoción! ¡Una caridad no superficial! Sino una caridad viva, vivaz, generosa, donde hay llama, ¡las llamas del fuego! No es simplemente el fuego de la Caridad. ¡Pero sí las llamas!

¡Esto sería, según él, la verdadera devoción! La falsa devoción es decir muchas oraciones una tras otra; también ayunar, no beber nunca vino... etcétera. Algunos hacen que la perfección consista en estas cosas; ¡estas cosas son buenas! Pero si falta lo principal, el amor, la devoción, ¡tienen poco valor! Es el amor ferviente, es la devoción que da verdadero valor a todas las cosas, incluso a las más pequeñas de la vida cotidiana. Porque no siempre hacemos grandes cosas, sino que hacemos pequeñas cosas cada día. ¿Con qué espíritu? Con el espíritu de la caridad y esperamos que también de la devoción: ¡las llamas!

Dado que en la Familia Salesiana tenemos varios laicos en grupos y asociaciones, también hay laicos consagrados en el mundo y sabemos que San Francisco de Sales fue innovador precisamente por esta apertura a los laicos en el camino de la santidad,

¿cómo puede ser significativa esta perspectiva hoy en la Familia Salesiana? ¿Qué rasgos califican la salesianidad vivida por los laicos?

Se puede decir que la *Filotea* es el primer libro de espiritualidad para todos, especialmente para los laicos. Antes de San Francisco de Sales, la espiritualidad estaba siempre reservada a la vida de los monjes, en los monasterios, para los religiosos y las religiosas. Nadie, o casi nadie, había hablado de espiritualidad a los laicos. Estamos contentos de tener un patrono que le hable a todos, especialmente a los laicos. La *Filotea* fue el primer libro de espiritualidad para todos. ¿Cómo es que un libro de espiritualidad como la *Filotea* habla de baile, de cama conyugal, de tiempo libre? ¿Qué tiene que ver con la espiritualidad? Todo esto es también del *Tratado del Amor de Dios*. ¡Los autores espirituales querían que se suprimiera todo un capítulo, titulado *El amor tiende a la Unión y habla del beso!* ¡Un libro de espiritualidad que habla de estas cosas! ¡No es bueno! ¡No es bueno! Él se defendió, no quiso suprimir este capítulo sobre el amor humano, el amor que tiende a la unión. ¡En el amor divino, el amor tiende a la unión!

Filotea era el libro para todos, para los laicos en particular... realmente podemos seguir inspirándonos en esta espiritualidad para todos que respeta a cada uno en su vocación específica, en su estado de vida. Habla por todos respetando a cada uno en su característica. Para expresar su pensamiento de la diversidad en cada una de sus ocupaciones particulares, tuvo que inventar una palabra, que no se encuentra en ningún diccionario. ¿Cuál es esta palabra? ¿Qué creó Dios? Se dice que creó el universo. «¡No!» dice San Francisco. «Dios creó la uni-diversidad». Es decir, la unidad en la diversidad y la diversidad en la unidad. ¡El uni-diverso! ¡Aquí también somos uni-diversos! ¡Hay de todo! Lo importante es la caridad, el amor que une a todos. Respetar la diversidad, pero en la unidad. Y la unidad en la diversidad. Se acabó la uniformidad. Francisco es un enemigo de la uniformidad. Pero acepta y valora la diversidad de la Unidad. Como en un coro bien hecho hay un solo maestro pero diferentes voces que se unen; ¡en esto radica la belleza del canto!

Como decía aquel párroco, cuando hablo de los hombres quiero abarcar a todas las mujeres. Por lo tanto, ¡era un precursor! Entonces hablemos de las mujeres. Él se preocupó mucho por las mujeres. Tuvo un carisma especial cuando fue a París, y los famosos reformadores del clero decían:

«Pero este obispo de Ginebra siempre con las mujeres... tendría que formar al clero, a los sacerdotes, antes que perder tiempo escuchando a las mujeres». Él respondió: «¡Las mujeres son la mitad de la humanidad! Y si formamos buenas mujeres, buenas madres, tendremos buenos sacerdotes». Él fundó una orden femenina de mujeres, la Orden de la Visitación. Ignacio de Loyola sólo hombres. Francisco de Sales sólo de mujeres. ¡Y en la introducción de las constituciones tuvo que defender a las mujeres! Para responder a las críticas: pierde tanto tiempo con estas... luego estas visitandinas siempre en el hospital, ¡porque están todas enfermas y más veces! Redescubrió su estilo polémico que tenía un poco con los protestantes para defender a las mujeres. Defendió el género femenino, como dice Papa Francisco.

Sabemos que San Francisco de Sales es el patrono de los periodistas. Por ello, nos recuerda el importantísimo campo de la comunicación, de los medios de comunicación: ¿cómo podemos educar inspirándonos en San Francisco de Sales valorando el importantísimo mundo de la comunicación?

Este año se celebra el cuarto centenario de la muerte de San Francisco de Sales. El tercer centenario fue en 1922. En esa ocasión Papa Pío XI declaró a San Francisco patrono de los periodistas católicos. También nosotros estamos esperando la carta apostólica del Papa para el cuarto centenario. La razón por la que se convirtió en patrono de los periodistas se explica recordando su famosa misión heroica entre los protestantes: se

puede decir que había una verdadera guerra religiosa y un año después de su ordenación como sacerdote fue enviado por su obispo entre los protestantes de la provincia de Chiablèse, cerca de Ginebra. Chiablèse era casi completamente protestante y comenzó su heroico apostolado, amenazado de muerte, insultado como papista, bizco, (tenía un pequeño defecto en los ojos: ¡Tengo un ojo hacia el amor de Dios y el otro hacia el prójimo! Eso era ser bizco). Insultos y amenazas. Pero el duque de Saboya había obligado a los protestantes a dejar hablar al papista Francisco de Sales. El primer sermón fue sobre *missio*. ¿Qué significa *missio*? Viene de la palabra latina, que significa ser enviado. ¿Quién envió al ministro protestante? ¿Quién habló antes que yo? ¿Quién lo envió? Yo fui enviado por el obispo, sucesor de los Apóstoles: ¡la misión! El segundo, el domingo siguiente, habló sobre ¡la Iglesia! ¿Qué es la Iglesia? ¿Cómo es la Iglesia? Los protestantes decían: ¡la Iglesia es invisible, no se ve! Francisco dice: ¡sí es invisible, pero también es visible! Están los pastores, el Papa, los obispos, los sacerdotes. El tercer sermón: ¡la Eucaristía! Lutero dice: el pan sigue siendo pan y al lado está el cuerpo de Cristo. ¡No es muy sencillo de explicar este concepto! Calvino dice: cuando comemos pan, nos alimentamos espiritualmente del cuerpo de Cristo. ¡Y Francisco lo explica!

Después de estos tres sermones, el consejo protestante de Thonon se reúne y prohíbe a los ciudadanos ir a escuchar a este papista. ¿Y qué hizo? Tuvo una idea: escribir y poner la hoja debajo de las puertas de las casas y en las paredes, una verdadera doctrina católica a menudo deformada por los protestantes de la época. Cada semana preparaba un texto, y finalmente juntaron todos estos folletos e hicieron un libro llamado *Las Controversias*. El creador de la prensa católica, de defensa, pero también de información sobre la verdadera doctrina de la Iglesia católica. Esto ayudó mucho a la conversión de Chiablèse.

A esta iniciativa de comunicar con este medio de la prensa - recordemos que la prensa se había inventado poco antes - siguieron las primeras Biblias, la Biblia de Lutero y demás. De ahí la importancia de los medios de comunicación de la época: ¡la prensa! Hoy tenemos otros canales como la radio, la televisión y otros social para comunicar lo que más nos interesa: el Evangelio de la Iglesia.

Hablando de San Francisco de Sales como patrono de los periodistas, usted hizo la referencia al ecumenismo. A esto se puede añadir que vivió en un contexto difícil de controversia. ¿Se le puede considerar así también hoy en el camino del diálogo ecuménico?

Recuerden que en esa época no se hablaba de ecumenismo como hoy. Las guerras religiosas eran una realidad. Sin embargo, San Francisco también avanzó mucho en esta cuestión. Pablo VI lo reconoció con motivo del cuarto centenario de su nacimiento en 1967. Escribió la carta apostólica *Sabaudiae Gemma* y lo muestra como precursor del ecumenismo. Es cierto que con los heresiarcas, Lutero y Calvino en particular, fue duro. De hecho si leemos *Las Controversias*, y especialmente otra obra de San Francisco, que se llama *Defensa del Estandarte de la Santa Cruz*, hay tonos bastante firmes, bastante fuertes, porque los protestantes acusaban a los católicos de adorar al madero de la Cruz. Así que son ignorantes. Tiene que explicar por qué los católicos adoramos la cruz, veneramos la cruz: todo un libro para explicar la importancia del signo de la cruz, que pertenece a Cristo y fue el instrumento de nuestra salvación. Besamos la cruz, adoramos la cruz, que significa besar ad os, es decir, la boca a la cruz. Pero concretamente con la gente sencilla, fue realmente un buen pastor. Se le acusó de ser demasiado débil con los protestantes.

Había un famoso predicador capuchino, el padre Carlo Cherubini, que trataba a los protestantes, a los pobres, con todos los nombres que no me atrevo repetir. Francisco respetaba a cada persona. Inclusive en *Las Controversias* dice: «Escribo todo esto por afecto, verdadero afecto por ustedes; quiero explicarles bien la doctrina católica cristiana».

¡Sí! Verdaderamente se comprometió a encontrar a la gente. Con un espíritu abierto intentaba entender el porqué de todo esto. Por qué se produjo este cisma de la Iglesia, esta terrible herida, que le hacía sufrir tanto. Y nunca se vengó de los insultos, inclusive de las amenazas de muerte que recibió. Estaba dispuesto a morir como los mártires. Una vez fue a rezar delante de la iglesia de San Antonio en la ciudad vecina; y pidió el martirio. Pero San Antonio le respondió: “¡No te convertirás en mártir! Yo también lo quería. Fui a África para ser martirizado, pero caí enfermo y regresé a Europa. ¡No morí mártir! Y tú tampoco morirás mártir, sino que serás mártir de ti mismo, con todas las dificultades que has sufrido, que has soportado con caridad, con perdón”.

Cuando pensamos en San Francisco de Sales, pensamos en el humanismo piadoso, en la dulzura, en la bondad, y hoy nos encontramos con una sociedad, un mundo, desgraciadamente marcado por tanta violencia, tanta agresión, no sólo en las guerras, sino muchas veces también en la vida cotidiana. La gente entra en conflicto verbal o físico por nada. Así también en la perspectiva de la construcción de una humanidad más reconciliada –como dice Papa Francisco– *de la fraternidad y quizás aquí hay una gran relevancia de San Francisco de Sales.*

Francisco de Sales era un saboyano, de Saboya. Era orgulloso de su país. Pero estaba abierto a todos los problemas de Europa y también del mundo. ¡Y su propuesta estaba ciertamente en contra de la violencia de la época! Fue una época muy violenta: las guerras de religión en particular. Él nunca anduvo en guerra. ¡Las guerras de religión y luego los duelos! ¿Saben lo que son los duelos? La gente se mataba para defender su honor. Francisco tenía un hermano que se hizo capuchino, pero luego salió y se hizo sacerdote secular Jean François, y se convirtió en su coadjutor, su sucesor, ¡obispo después que él! François se alegró mucho de ello. Y comieron juntos en el palacio. No fue en el palacio del obispo de Ginebra que se había pasado a los protestantes, sino en la casa particular de Annecy donde se habían refugiado los obispos. Y comieron juntos. Jean François se molestaba a veces porque había una monja que venía durante la comida a llamarle y él iba... Esto no le gustaba al hermano que tenía un carácter bastante duro. Una vez Francisco le dijo a su hermano: «Hay una persona en el mundo a la que has hecho feliz». «¿Cuál?». «¡La mujer con la que no te casaste!».

¡El humor salesiano también es esto! Por lo tanto, estaba realmente en contra de la violencia, en contra de los que marcan las diferencias. Era pacífico en una sociedad violenta. Intentamos vivir en un mundo diferente.

¿Cómo se puede ayudar a las nuevas generaciones y cómo se puede proponer la espiritualidad de San Francisco de Sales que trascienda el nivel formativo e intelectual?

Antes de morir, Don Bosco dijo al P. Barberis: «Debes escribir la vida de nuestro patrono, San Francisco de Sales». «¡Sí, Don Bosco! ¡Por supuesto que lo haré!» ¡Y luego no lo hizo! Lo hará después de su muerte, con terribles remordimientos escribirá la vida de San Francisco. Pero Don Bosco había añadido: «Tienes que escribir para los jóvenes, para los chicos, poniendo el acento en la juventud de San Francisco de Sales, cuando era joven y vivía con su familia en Saboya, en el castillo de Sales, y luego en París y en Padua... Es un modelo también para los jóvenes, ¿en qué sentido? El de tener un acompañante y luego poner el acento en las pequeñas reglas, los proyectos de vida que Francisco escribió durante su juventud».

Tenemos varios textos de Francisco sobre los jóvenes, especialmente sobre las crisis. También deberíamos hablar de la crisis de la juventud. Cómo comportarse en las conversaciones de la sociedad; cómo prepararse para la comunión... Hay varios textos del

joven San Francisco en los que se ve toda su alma deseosa de amar a Dios y luego el formidable descubrimiento que hizo a los 17 años. ¿Qué descubrió? ¡Un libro de la Biblia! ¿Qué libro? ¡El Cantar de los Cantares! Era época del carnaval en París y todo el mundo iba a los bailes, festejaban, reían, vivían el carnaval y el pobre Francisco parecía triste, melancólico. «¿Estás enfermo?», le preguntó su tutor. «¡No! ¡No estoy enfermo!». «Vamos a divertirnos... vamos a ver el carnaval». «No quiero venir a ver el carnaval, no quiero ver vanidades», como dice el salmista. «¿Qué quieres ver?» «¡Quiero ver a la santa teología, a la sagrada teología!». En aquella época había un famoso padre benedictino que enseñaba en el Colegio Real de París. Y Francisco tuvo el permiso de ir a escucharlo mientras estaba comentando el Cantar de los Cantares. Fue una revelación, una iluminación que inspiró toda su vida. Se cita 700 veces en sus obras. El Cantar de los Cantares, enseñado en la interpretación tradicional de este canto: el amor de Dios, el amor de Jesús del alma, el amor de Jesús por la Iglesia, por María; el amor del alma por Jesús, por Dios, por la Iglesia.

Esto fue una iluminación para toda su vida. Su juventud estuvo marcada por este descubrimiento realizado a los 17 años; después de este descubrimiento tuvo un fervor extraordinario. Tal vez una devoción excesiva para un chico de 17 años y probablemente Dios permitió una terrible crisis a los 19, dos años después. ¿Qué pasó? Durante seis semanas no comía ni dormía. Pensaba que estaría destinado al infierno. Acabaría al infierno. ¡Pobre Francisco! Porque en aquella época en la teología y por la influencia de los protestantes, se hablaba mucho de la predestinación. Según Lutero, y especialmente Calvino, Dios había decidido desde siempre quién iría al cielo y quién al infierno. No hay nada que hacer. Ya está todo decidido. Este Dios es un dictador, que no respeta la libertad humana. De todos modos, el pobre Francisco cayó enfermo y fue una terrible crisis existencial. Pero, a pesar de todo, rezó así: «¡Señor, sé que iré al infierno! ¡Pero te pido dos gracias! La primera: ¡cuando esté en el infierno que no te maldiga! ¡Porque en el infierno se maldice! Segunda gracia: permíteme seguir amándote mientras esté en la tierra».

Sin embargo, sabemos cómo se resolvió esta crisis. Sabemos cómo terminó la crisis gracias a María. Fue a una iglesia y se postró ante la imagen de la Virgen Negra de París. La estatua todavía existe y se llama Notre-Dame-de-Bonne-Délivrance, Nuestra Señora de la Buena Liberación. Y tras la oración atribuida a San Bernardo, su *enfermedad* cayó al suelo como las escamas de la lepra. Cuando Don Bosco fue a París, quiso absolutamente visitar la iglesia en la que todavía se encuentra esta estatua. Y escribió en el libro de registro que recomendaba todas sus obras a la Virgen. Don Bosco dice que la historia del joven Francisco puede ayudar a muchos jóvenes a crecer en la fe, en el verdadero amor de Dios. Luego, a Padua, donde Francisco estudió derecho durante tres años, porque su padre deseaba absolutamente que estudiara para convertirse en abogado, senador y tal vez presidente del Senado de Saboya. ¡Esta era su vocación según su padre! También allí tuvo un padre espiritual, el padre Possevino. Nunca estuvo en un seminario, porque había pocos en esa época. El Concilio de Trento había dicho que debían crearse seminarios para formar al clero. Pero llevaría tiempo. Obedeció a su padre hasta los 25 años. Y gracias a Dios y también gracias al padre, tenemos un Doctor de la Iglesia abierto a todas las vocaciones. Vivió su ser laico y su juventud corriendo muchos peligros, porque en Padua fue víctima de algunas bromas pesadas. Tengo una broma para contar: sus amigos le propusieron visitar a un médico famoso. Había una señora que aparentemente era su esposa y, de todos modos, el famoso médico no llegaba. En un momento dado, los compañeros le dejaron solo con la señora que no era la mujer del médico. Ella empezó a provocarlo. Cuando logró darse cuenta, le escupió en la cara y desapareció durante 15 días.

¿Cómo podemos acompañar a los jóvenes en el mundo digital actual con el sistema preventivo, en contextos no cristianos, multiculturales y multirreligiosos?

Obviamente, en la época de Francisco de Sales el contexto multirreligioso era protestante y católico. En alguna oportunidad había judíos. En sus obras habla del descubrimiento de América, de nuevos mundos, de la evangelización. Leía las cartas de los misioneros. Se interesaba mucho de esto. Tenía que tener una cierta apertura hacia el nuevo mundo y el nuevo mundo era América, por supuesto. Pero también el mundo en general. Había una gran apertura en su mente y en su corazón, porque sentía que pertenecía a la Iglesia católica universal, era un obispo de la Iglesia universal. También hoy, en diversos contextos, el espíritu de Francisco es flexible. Don Bosco también lo imitó. ¿Saben que cuando Don Bosco era seminarista en Chieri había 'dos Boscos'? Uno de ellos era Bosco de madera de níspero (dura). El otro era Bosco Juan, Sales/madera de sauce (madera flexible). Cuando el portero del seminario llamaba, «Bosco en la portería». ¿A cuál Bosco se refería? ¿Bosco de níspero o Bosco di Sales? Sabemos entonces cómo Don Bosco, antes de su ordenación hizo nueve propósitos, y el cuarto propósito consistía en practicar la mansedumbre de San Francisco de Sales, que lo guiaría en todas las cosas. Siempre, por supuesto, preservando los principios fundamentales de nuestra vida, nuestra fe, pero adaptándonos y siendo flexibles con la gente, ciertamente. Esto quizá pueda ayudarnos todavía hoy a entrar en contacto con todo tipo de personas.

¿Cómo puede la Familia Salesiana llegar a comprender realmente cuál fue el corazón de San Francisco de Sales, su espiritualidad del amor? Cabe recordar que precisamente en Treviso, en el monasterio de la Visitación, se conserva el corazón de San Francisco de Sales. Con este simbolismo del corazón, ¿cómo podemos concluir?

¿Cómo acabó el corazón de San Francisco en Treviso? San Francisco murió en Lyon durante un viaje. No murió en su diócesis, sino en Lyon, el 28 de diciembre de 1622. Murió diciendo Jesús y María. Antes de morir, dijo a sus queridas hijas de la Visitación de Lyon: *Je vous laisse mon cœur - ¡Les dejo mi corazón!* Cuando murió, dijeron: *¡queremos el corazón de San Francisco!* Así que sacaron el corazón del cuerpo, como se hacía en aquella época. Los diocesanos de Annecy dijeron: «Es nuestro obispo, lo queremos todo. Pero lo hacemos a medias». Pero las de Lyon respondieron: *«Dijo En Lyon dejo mi corazón. Queremos el corazón»*. Y así, el corazón se quedó allí, en Lyon, mientras que el cuerpo y todo lo demás partió hacia Annecy, donde tuvieron el funeral el 24 de enero y luego el entierro el 29. En los tiempos de Don Bosco, celebraban su fiesta el 29. El corazón quedó en Lyon en el monasterio de la Visitación. En 1789 se produjo la Revolución Francesa. En los años siguientes, las Visitandinas huyeron al extranjero, a Austria, luego a Venecia y finalmente a Treviso. Evidentemente, se llevaron el corazón de San Francisco de Sales y por eso está en Treviso.

Saben que San Francisco es el promotor de la devoción moderna al Sagrado Corazón de Jesús. Habló muchas veces del Sagrado Corazón y sabemos que fue una de sus hijas espirituales la que tuvo la revelación del Sagrado Corazón: Santa Margarita María Alacoque en Paray-le-Monial. Tuve la alegría de llevar a Paray-le-Monial al séptimo sucesor de Don Bosco: el Padre Viganò. Fuimos a dar las gracias al Sagrado Corazón. El P. Viganò murió en la fiesta del Sagrado Corazón, el 23 de junio de 1995. San Francisco de Sales propuso la moderna devoción al Sagrado Corazón, es decir, toda la espiritualidad en el Corazón de Cristo, símbolo por supuesto del amor. El Corazón de Jesús y el Corazón de María; en el escudo de la Visitación hay sólo un corazón. ¿De quién es este corazón? El corazón de Jesús y el corazón de María porque eran un solo corazón, como los primeros cristianos. Porque, el amor tiende a la unión de los corazones. Un solo corazón con la cruz arriba, con las marcas de la pasión.

Para concluir, no se puede hablar de Francisco de Sales sin hablar del corazón. Y también sabemos cómo hablaba Don Bosco del corazón. En la Filotea, Francisco escribe: *¡El que*

ha conquistado el corazón del hombre ha conquistado al hombre entero! Y Don Bosco conquistó el corazón de los jóvenes. Si lográramos entrar en el corazón de la persona, más allá de las cosas externas que tanto nos molestan a veces...

Vivir no es para tanto⁴

Alvaro Lobo Arranz, SJ

Hay un momento en la vida en el que todo cambia. Y no es por la propia anatomía de un instante, esa que divide el pasado y el futuro con la intensidad de un carnicero deshuesando un pollo. Es menos tosco, pero más profundo.

Unas veces te das cuenta ese día y otras lo haces paulatinamente, como el que va en el metro y se pasa de estación por estar distraído con el móvil. La mayoría de las veces lo esperas, pero nunca estás preparado. Como cuando aterrizas en avión y te despiertas en otro país dando botes, con dolor de cuello y con el oloroso brazo de un desconocido invadiendo tu inexpugnable espacio aéreo. Y no es que tú seas otro que hayas cambiado de vida, quizás eso es lo más dramático. Tampoco es el momento de irse de casa, de ser padre o de cumplir la mayoría de edad. Es el momento en el que ya no te hace gracia cumplir años. Y no me refiero a los típicos «raritos» que no aguantan estar con gente, que no soportan las fiestas de cumpleaños o que, por desgracia, no tienen amigos.

Evidentemente, por muy tímidos que seamos, a todos nos gusta que nos llamen de vez en cuando y ser un poco el centro de atención. El ser humano es simple. Este momento es mucho más cruel, pues llega a todos, tengan o no tengan mucha gente alrededor. Es un aviso de la guadaña. Una tarjeta amarilla en el primer tiempo. También para los que son agradecidos y conscientes del valor de cada gramo de vida, aunque de estos cada vez hay menos. Insisto, llega sin piedad. Es el momento en el que aterrizas y ves que la vida va en serio. Que no te avisaron. Que el tiempo es irreversible. Que vivir no es para tanto, al menos como nos lo habían contado. Que tú creías que la vida era coser y cantar y de repente llegan los problemas. Unas veces con forma de soledad, muerte o fracaso, otras con aire de desamor y en muchos casos disfrazada de un ligero e inquietante tedio existencial.

Pero volvamos al momento. Si coincide con el día de tu cumpleaños, fingirás estar contento y probablemente lo estés al recibir el cariño de los tuyos, algún regalo y tu comida favorita, pero desde luego no es por ver que eres un año más viejo, por muy afortunado que te puedas sentir. Suele llegar a los veintitantos. Antes, imposible. Tal vez a los treinta, depende de cómo seas y de la intensidad con la que veas la vida. A alguno no le llega, pero eso ya es de por sí una tragedia. Y no es cuestión de sentirse viejito ni de sentir el inefable paso del tiempo porque ya has visto a jugadores de fútbol debutar como jóvenes promesas y retirarse por viejos. Ni de escuchar como acontecimientos históricos, las noticias que viste de pequeño. Como el asesinato de Miguel Ángel Blanco, los mundiales de Fernando Alonso o la guerra de Bosnia. Te hablo del momento en el

⁴ Selección de la introducción del libro *Soltar lastre* (Mensajero, 2022).

quela vida da vértigo. Cuando todo lo demás pasa a ser secundario y te planteas en qué narices estás apoyando tu existencia.

Puede que ya hayas pasado por este crítico momento y te lances a comparar. ¿Cuándo? Podrías esbozar una ligera sonrisa mientras echas la vista atrás en tu vida para calcular cuándo te pasó exactamente. O puede que te preguntes cuándo te llegará el fatídico momento. Y no te asustes si un ligero escalofrío recorre todo tu cuerpo.

En todo caso, lo peor no es ese instante en sí. Ni siquiera eso de creerte un viejo como si escucharas la típica canción apestando a nostalgia. Con este aterrizaje lo más normal es que vengan a la cabeza unascuantas preguntas difíciles de responder. ¡Cómo son las buenas preguntas! Las que conectan con lo profundo de la existencia. Es fácil distinguirlas, porque unas veces martillean tu conciencia para cuestionarte si elegiste o no el mejor camino. Y otras, te insisten una y otra vez en si estás siendo plenamente feliz o si vives de la mejor manera posible. Manejan artillería pesada y, por lo general, se apoyan en ese perfecto argumento que puede poner en entredicho todo tu sistema operativo. Y es la misma voz que tirasutilmente de imaginación para hacerte preguntas en condicional, anhelando una vida que no tuviste y que tu cabecita siempre te dirá que sería mejor. ¿Y si...? ¿Y si...? ¿Y si...?

En este aterrizaje forzoso se cruzan dos caminos: el de nuestras expectativas y el de la propia realidad. O, mejor dicho, la cruda realidad. Vamos a considerar a este momento como «el día D». Es el momento en el que vas caminando por la senda de la vida y topas de bruces con un paisaje nuevo. Inesperadotal vez. Vas confiado, solitario y decidido. Como un viajero sediento de aventuras, pero que sabe que ya no hay vuelta atrás. Contemplando el mundo que pasa ante tus ojos. Con un buen trecho a tus espaldas y con la vista puesta en el incierto futuro que está por venir. Es la frontera entre el sueño y la realidad, entre el cielo y la tierra, entre el valor y la incertidumbre, entre lo humano y lo divino. Entre el presente y el más allá. Y te paras porque no sabes muy bien qué hacer.

Antes de llegar este instante, la vida podía ser más fácil o difícil, pero estaba plagada de sueños. En ese primer tiempo existe una proyección que te invita a seguir hacia delante con la esperanza de poder vivir más de una vida. Y curiosamente la incertidumbre se vuelve la mejor consejera, consiguiendo lo que podría parecer imposible: que al final pensemos que la tostada caerá de nuestra parte. Siempre con ideas maravillosas: encontrarás un buen trabajo; no habrá crisis, ni guerras, ni pandemia; tus padres seguirán sanos hasta el día de su dulce, discreta y amorosa muerte; una buena mujer o un buen marido llamará a tu puerta sin tener que declararte, y tendrás unos niños muy guapos que no te darán problemas –eso ya lo harán los del vecino–; podrás fracasar, pero seguro que podrás levantarte sin despeinarte; la vida será plena, natural y cien por cien saludable. Como veas. Todas son ideas maravillosas, pero están muy por encima de la realidad.

Sin embargo, a partir del día D la cosa cambia. Algo así como el primer rayón en tu coche nuevo, el lamparón imborrable en tu camiseta favorita o la primera bronca con tu pareja. Ese día, descubres que la vida no va solo de sueños, aunque los hayas podido cumplir, y que detrás de hacer un *check-in* se oculta un cierto vacío existencial. Aprendes que las relaciones no son tan fáciles como hace años y que por supuesto tú tampoco eres tan fácil. Te das cuenta de que trabajas demasiadas horas o no trabajas. Por mucho que te empeñes o te compres una moto nueva, no hay mucho margen de maniobra si no vas a lo esencial. Tu vida reluciente y flamante se va oxidando y si sigues por el mismo camino llevas las de perder. El dinero está bien, pero hay parte de autoengaño. El sexo también, pero no todo es eso. El éxito a todos nos gusta, pero tiene parte de trampa. No hay infinitas vidas, sino una sola vida. La realidad se impone a la idea.

El mundo judío hablaba del «demonio de mediodía» para referirse a los pensamientos que atacan en la mitad de la vida en forma de tedio o de crisis existencial. Nuestro momento es anterior, es el instante en el que sientes que la vida duele. A veces no sabes muy

bien por qué. Y no es por tener grandes problemas, sino porque te cuesta decidir, comprender y comprenderte. Al final cada ser humano se enfrenta a un reto mucho más complejo que el demonio de mediodía o que la muerte, el fracaso o la soledad. O incluso las guerras, las pandemias o las crisis del tipo que sean. Es el gran reto de conjugar el verbo existir: yo existo, tú existes, él existe... Basta con dos palabras. Nadie lo puede hacer por ti. Tan fácil... y tan complicado.

Si dedicas algo de tiempo a darte cuenta de todo esto, seguramente este aterrizaje –o este segundo nacimiento– te resultaría menos traumático. Y no significa que te estés perdiendo lo maravilloso de la vida. Eso lo tienes claro. ¿Quién no quiere ser feliz? Sencillamente se trata de aprender y aceptar que la vida es tan densa y nosotros tan frágiles, que no nos sirve con una sola oportunidad para vivir todo lo que se te propone. Es la consecuencia de una realidad que se impone frente a una proyección previa que, en ocasiones, poco se le parece.

No, no es una crisis ni una enfermedad. Es más sencillo. Es el momento donde las dos dinámicas se invierten. Ahora tu realidad y luego tus expectativas. El instante en el que cambia tu perspectiva de la vida. Viene a ser como caminar sabiendo que hay un abismo a unos metros de ti. Sabes que no deberías ir tan rápido como antes. O al menos que sería mejor hacer caso a las señales y reconocer el riesgo evidente: te puedes matar. El caso es que se abre un espacio fascinante para crecer o incluso para dar vida, cada uno a su manera. Y, si lo quieres medir en tu vida, es como un tiempo nuevo para valorar la realidad en toda su complejidad, muy lejos de la apariencia que lo envuelve todo. El «ser» arrolla al «debería ser».

Volvamos a tu día D. En ese momento descubres que la felicidad no es vivir sometido a una idea de perfección. No es que te salga todo bien. No consiste en tener un trabajo en el que hagas mucho pero no demasiado, recibir más de lo que mereces o tener una familia perfecta en la que los problemas al final los conoces de oídas. ¿Ausencia de problemas? No. La felicidad va por otros derroteros. Tampoco es no trabajar ni darse a la buena vida porque te ha tocado el «Euromillón». Eso es pura ciencia ficción. Ni siquiera hacer lo que te gusta. Es mucho más profundo y remite a nuestro modo de conjugar el verbo existir. En nuestra defensa, la tuya y la mía, diré que no nos prepararon para esto. Vale, puede parecer una declaración algo cínica. Está claro que otras épocas tampoco vinieron con manuales para sobrevivir al cólera, a las guerras púnicas o a las hambrunas de la Edad Media. Aunque sí había una sabiduría presente que lo tenía bien en cuenta.

Por desgracia, nuestro sistema educativo no nos preparó para vivir. Da igual el sistema y el gobierno. Nunca se ha tenido en mente que pudiéramos desenvolvernos en esta obra de teatro a la que llamamos existencia. Anticiparon, con buena intención, la necesidad de hablar idiomas, hacer cálculos y escribir mejor que las generaciones precedentes. ¿Cuál era el reto? Mejorar lo anterior para que el día de mañana pudiéramos salir adelante. El resto no tenía importancia. Pero la escuela de la vida, la que nos ayuda a aceptar el fracaso y el sufrimiento –y de paso combatirlo–, no estaba entre sus objetivos.

Cuando digo «nos» enseñaron me refiero al mundo en general. Así, a «brocha gorda». Un mundo bueno, en el que sería genial que pudieras identificar las corrientes de agua para no ahogarte. Y quiero especificarlo para no caer en la hipocresía de culpar a «alguien» como chivo expiatorio y eludir cualquier responsabilidad.

Con «mundo» me refiero a la propuesta cultural de nuestra sociedad, que huye de un paradigma anticuado y cae en otro parecido, y no se ocupa de dar respuesta a las preguntas existenciales de las personas. También incluyo a quienes acompañan a los jóvenes –padres y profesores principalmente– con enormes dificultades para educar en la incertidumbre y mostrar así la belleza y los riesgos de la vida. También es un modo de pensar que domina en este lado del globo, que piensa más en el voto, en el *me gusta* y en el número de cuenta antes que en la grandeza de ser humano. Y que da muchas cosas,

pero olvida que además de devorar series, arrasar en Amazon y reventar Instagram todos tenemos la obligación de gestionar el verbo existir.

No obstante, resultaría cínico quedarse en la simple queja. Sí, la constante, actual y omnipresente queja, síntoma de un tiempo donde el infantilismo de los padres se solapa cada vez más con el de los hijos. Y es imprescindible referirse a la responsabilidad. Esa que es inherente al ser humano, casi tanto como la libertad o la propia dignidad. La misma que solo somos capaces de proclamar cuando no mandamos nosotros. Es la responsabilidad que exige tomar las riendas de nuestra propia vida y buscar qué elementos nos pueden ayudar a conjugar los verbos «existir» y «vivir» para tomarnos en serio la propia vida. Olvídate de los anuncios y las series americanas. Te hablo de la vida a la que te enfrentas tú mismo. En la que las pistas del mundo se vuelven insuficientes y pretenden que te defiendas de peligrosos fantasmas con pistolas de juguete.

Esto es importante, porque hay cientos de posibilidades, pero no todo vale. Existen tantas propuestas como palabras caben en Google. Pero no todas pueden responder con eficacia a nuestras preguntas existenciales. Taladran tu conciencia y lleva toda una vida responder. Nadie puede responderlas por ti. Surgen en los grandes momentos de la vida y no se van con unas copas, un viaje o una buena *playlist*. Ni siquiera el recurrente control de las emociones, como a muchos les gusta insistir. En ocasiones nos atormentan y nos ponen contra las cuerdas, pero también nos permiten avanzar.

En castellano utilizamos a menudo la expresión «soltar lastre». Lo hacemos cuando estamos agobiados o bloqueados y hay algo que nos impide caminar por tedioso o por ser demasiado pesado. Por tanto, «soltar lastre» enseguida nos lleva a caminar más rápido, mucho más ágiles. Y aquí está el quid de la cuestión. Pues curiosamente lo que pretendo ahora es invitar al lector a recuperar lastre. O al menos a darse cuenta de lo que no puede prescindir. De las líneas rojas. Delequipo de supervivencia o del chaleco salvavidas. ¿Y por qué quiero recuperarlo? ¿Me he vuelto un nostálgico? No. La respuesta es sencilla: el mundo de hoy nos ha invitado a soltarlo, con la sola premisa de la utilidad de la agilidad.

Y ahora estamos algo perdidos. Porque nos han hecho creer que en el mundo de hoy ya no hay sitio para ciertas cosas y que ya no merece la pena perder el tiempo con ellas. Son como de otra época. Como si hubiéramos quemado una etapa. Un mundo que avanza demasiado rápido y donde este lastre ya no nos permite coger velocidad. Eso es para otros. El problema radica precisamente en este empeño de soltar lastre, porque con ello hemos perdido varias dimensiones importantes del ser humano. Las imprescindibles para sobrevivir. Que no dependen de la época ni del lugar pues son propias de él. Herramientas que cuando uno está bien parecen inútiles –como quien lleva un abrigo en verano o una sombrilla en invierno–, pero que cuando hacen falta te va la vida en ello.

El lastre es la carga que llevan embarcaciones como submarinos, barcos y también los globos aerostáticos. En física sirve para facilitar el movimiento vertical jugando con la gravedad, ya sea aumentando o disminuyendo el lastre. Pero en el mundo de la navegación, también sirve para dar estabilidad a una embarcación, principalmente cuando el dios Neptuno se pone rabioso. Pesa, pero también nos acerca a lo profundo y, por tanto, evita que podamos volcar y quedarnos a merced del capricho de las olas.

“Honra a tu padre y a tu madre”: el amor por la vida vivida⁵

Papa Francisco

Hoy, con la ayuda de la Palabra de Dios que hemos escuchado, abrimos un pasaje a través de la fragilidad de la edad anciana, marcada de forma especial por las experiencias del desconcierto y del desánimo, de la pérdida y del abandono, de la desilusión y la duda. Naturalmente, las experiencias de nuestra fragilidad, frente a las situaciones dramáticas —a veces trágicas— de la vida, pueden suceder en todo tiempo de la existencia. Sin embargo, en la edad anciana estas pueden suscitar menos impresión e inducir en los otros una especie de hábito, incluso de molestia. Cuántas veces hemos escuchado o hemos pensando: “Los ancianos molestan”; lo hemos dicho, lo hemos pensando... Las heridas más graves de la infancia y de la juventud provocan, justamente, un sentido de injusticia y de rebelión, una fuerza de reacción y de lucha. En cambio, las heridas, también graves, de la edad anciana están acompañadas, inevitablemente, por la sensación de que, sea como sea, la vida no se contradice, porque ya ha sido vivida. Y así los ancianos son un poco alejados también de nuestra experiencia: queremos alejarlos.

En la común experiencia humana, el amor —como se dice— es descendiente: no vuelve sobre la vida que está detrás de las espaldas con la misma fuerza con la que se derrama sobre la vida que está todavía delante. La gratuidad del amor aparece también en esto: los padres lo saben desde siempre, los ancianos lo aprenden pronto. A pesar de eso, la revelación abre un camino para una restitución diferente del amor: es el camino de honrar a quien nos ha precedido. El camino de honrar a las personas que nos han precedido empieza aquí: honrar a los ancianos.

Este amor especial que se abre el camino en la forma del honor —es decir, ternura y respeto al mismo tiempo— destinado a la edad anciana está sellado por el mandamiento de Dios. «Honrar al padre y a la madre» es un compromiso solemne, el primero de la “segunda tabla” de los diez mandamientos. No se trata solamente del propio padre y de la propia madre. Se trata de la generación y de las generaciones que preceden, cuya despedida también puede ser lenta y prolongada, creando un tiempo y un espacio de convivencia de larga duración con las otras edades de la vida. En otras palabras, se trata de la vejez de la vida.

Honor es una buena palabra para enmarcar este ámbito de restitución del amor que concierne a la edad anciana. Es decir, nosotros hemos recibido el amor de los padres, de los abuelos y ahora nosotros les devolvemos este amor a ellos, a los ancianos, a los abuelos.

⁵ Catequesis durante la audiencia general del miércoles, 20 de abril de 2022.

Nosotros hoy hemos descubierto el término “dignidad”, para indicar el valor del respeto y del cuidado de la vida de todos. Dignidad, aquí, equivale sustancialmente al honor: honrar al padre y a la madre, honrar a los ancianos y reconocer la dignidad que tienen.

Pensemos bien en esta bonita declinación del amor que es el honor. El cuidado mismo del enfermo, el apoyo a quien no es autosuficiente, la garantía del sustento, pueden carecer de honor. El honor desaparece cuando el exceso de confianza, en vez de declinarse como delicadeza y afecto, ternura y respeto, se convierte en rudeza y prevaricación. Cuando la debilidad es reprochada, e incluso castigada, como si fuera una culpa. Cuando el desconcierto y la confusión se convierten en un resquicio para la burla y la agresividad. Puede suceder incluso entre las paredes domésticas, en las residencias, como también en las oficinas o en los espacios abiertos de la ciudad. Fomentar en los jóvenes, también indirectamente, una actitud de suficiencia —e incluso de desprecio— hacia la edad anciana, sus debilidades y su precariedad, produce cosas horribles. Abre el camino a excesos inimaginables. Los chicos que queman la manta de un “vagabundo” — lo hemos visto—, porque lo ven como un desecho humano, son la punta del iceberg, es decir, del desprecio por una vida que, lejos de las atracciones y de las pulsiones de la juventud, aparece ya como una vida de descarte. Muchas veces pensamos que los ancianos son el descarte o los ponemos nosotros en el descarte; se desprecia a los ancianos y se descartan de la vida, dejándoles de lado.

Este desprecio, que deshonra al anciano, en realidad nos deshonra a todos nosotros. Si yo deshonor al anciano me deshonor a mí mismo. El pasaje del Libro del Eclesiástico, escuchado al inicio, es justamente duro en relación con este deshonor, que clama venganza a los ojos de Dios. Existe un pasaje, en la historia de Noé, muy expresivo en relación con esto. El viejo Noé, héroe del diluvio y todavía gran trabajador, yace descompuesto después de haber bebido algún vaso de más. Ya es anciano, pero ha bebido demasiado. Los hijos, por no hacerle despertar en la vergüenza, lo cubren con delicadeza, con la mirada baja, con gran respeto. Este texto es muy bonito y dice todo del honor debido al anciano; cubrir las debilidades del anciano, para no avergonzarlo, es un texto que nos ayuda mucho.

No obstante todas las providencias materiales que las sociedades más ricas y organizadas ponen a disposición de la vejez —de las cuales podemos ciertamente estar orgullosos—, la lucha por la restitución de esa forma especial de amor que es el honor, me parece todavía frágil e inmadura. Debemos hacer de todo, sostenerla y animarla, ofreciendo mejor apoyo social y cultural a aquellos que son sensibles a esta decisiva forma de “civilización del amor”. Y sobre esto, me permito aconsejar a los padres: por favor, acercad a los hijos, a los niños, a los hijos jóvenes a los ancianos, acercarles siempre. Y cuando el anciano está enfermo, un poco fuera de sí, acercarles siempre: que sepan que esta es nuestra carne, que esto es lo que ha hecho que nosotros estemos aquí ahora. Por favor, no alejar a los ancianos. Y si no hay otra posibilidad que enviarlos a una residencia, por favor, id a visitarlos y llevad a los niños a verlos: son el honor de nuestra civilización, los ancianos que han abierto las puertas. Y muchas veces, los hijos se olvidan de esto. Os digo una cosa personal: a mí me gustaba en Buenos Aires, visitar las residencias de ancianos. Iba a menudo y visitaba a cada uno. Recuerdo una vez que pregunté a una señora: “¿Usted cuántos hijos tiene?” — “Tengo cuatro, todos casados, con nietos”. Y empezó a hablarme de la familia. “¿Y ellos vienen?” — “¡Sí, vienen siempre!”. Cuando salí de la habitación la enfermera, que había escuchado, me dijo: “Padre, ha dicho una mentira para cubrir a sus hijos. ¡Desde hace seis meses no viene nadie!”. Esto es descartar a los ancianos, es pensar que los ancianos son material de descarte. Por favor, es un pecado grave. Este es el primer gran mandamiento, y el único que indica el premio: “Honra al padre y a la madre y tendrás vida larga en la tierra”. Este mandamiento de honrar a los ancianos nos da una bendición, que se manifiesta de esta manera: “Tendrás larga vida”. Por favor, custodiad a los ancianos. Y si pierden la cabeza, custodiadlos también porque son la presencia de la historia, la presencia de mi familia, y gracias a ellos yo estoy aquí, lo podemos decir todos: gracias a ti, abuelo y abuela, yo estoy vivo. Por favor, no los dejéis solos. Y esto, de custodiar a los ancianos, no es una cuestión de cosméticos ni de cirugía

plástica, no. Más bien es una cuestión de honor, que debe transformar la educación de los jóvenes respecto a la vida y a sus fases. El amor por lo humano que nos es común, e incluye el honor por la vida vivida, no es una cuestión de ancianos. Más bien, es una ambición que iluminará a la juventud que hereda sus mejores cualidades. La sabiduría del Espíritu de Dios nos conceda abrir el horizonte de esta auténtica revolución cultural con la energía necesaria.

EDUCACIÓN

Educación para planificar el desarrollo humano y el cuidado responsable de la vida⁶

Mario Alberto Álvarez López, Francisco A. Yusty B. y Olga Patricia López L.⁷

Introducción

Trascurrida ya la segunda década del siglo XXI, el mundo enfrenta nuevos desafíos. La aparición de una pandemia global puso en tensión la vida de millones de personas alrededor del mundo. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su informe anual 2020 asegura que *“Estamos en un momento sin precedentes en la historia de la humanidad y en la historia del planeta. Luces de advertencia (para nuestra sociedad y el planeta) están destellando en rojo”* (2020, p.3). La anterior afirmación advierte al mundo sobre la necesidad de considerar el vínculo entre el paradigma del desarrollo humano y la idea de *“Antropoceno”*. Este es un concepto presentado a la comunidad científica por Paul J. Crutzen en su artículo *“Geology of mankind”* divulgado en la revista *Nature* en el año 2002. En el citado artículo, Crutzen afirma que:

Parece apropiado asignar el término “Antropoceno” (del griego άνθρωπος= anthropos “ser humano” καινός= kainos “nuevo”) al presente, de muchas maneras las formas humanas han dominado la época geológica, complementando el Holoceno (el cálido periodo de los pasados 10-12 milenios). El Antropoceno podría decirse ha empezado en la última parte del siglo XVIII, cuando los análisis de aire atrapado en el hielo polar mostraron el inicio del crecimiento de la concentración global de dióxido de carbono y metano.

En otras palabras, Crutzen asegura que el impacto de la actividad humana sobre los ecosistemas planetarios ha sido tan devastador, que incluso, podría estar dándose una evidente transición de época geológica dentro del periodo cuaternario, es decir, desde el Holoceno hacia el Antropoceno. Agrega Crutzen: *“A menos que haya una catástrofe global (el impacto de un meteorito, una guerra mundial o una pandemia) la humanidad permanecerá como la mayor fuerza ambiental por muchos milenios”*. Siendo así, estamos actualmente caminando, como piensa Crutzen, sobre *“terra incognita”*. Y es que muy frecuentemente, *“la cosas ocurren como si la especie humana reconociera su fracaso y se confesara perdida junto con su morada, la tierra”* (Lefebvre, 1972, p.15)

⁶ Artículo publicado en la *Revista Boletín Redipe*, núm. 11 (12), diciembre 2022, págs. 23-39.

⁷ Universidad de San Buenaventura, Santiago de Cali, Colombia.

Esta es la preocupación que manifiesta el PNDU en su informe del año 2020 frente a la actual crisis ambiental que experimenta nuestro planeta y el impacto de la actividad humana sobre el mismo. Lo dicho previamente, ha impulsado a un grupo de líderes mundiales a alinearse con el “*mainstream*” negacionista del deterioro ambiental a escala global e insistir en defender, en nombre del modelo económico hegemónico, una idea de “desarrollo” que privilegia el capital por encima de la vida. Sabido es que, vivimos en un mundo donde “*A pesar del incremento sin precedentes de la opulencia global, el mundo contemporáneo niega libertades elementales a enormes cantidades de personas, si no es que a la mayoría*” (Sen, 2000, p. 15).

Estas circunstancias, invita a redoblar esfuerzos en la preservación y el cuidado de la vida como una acción inmediata que ya no soporta dilaciones. Es pertinente llamar la atención sobre el hecho de que “*numerosos expertos creen que estamos viviendo a través de, o en la cúspide de, un evento de extinción masiva de especies, la sexta en la historia del planeta y la primera en ser causada por un solo organismo, nosotros*” (PNUD, 2020, p.4). El paso del tiempo es inexorable y cada acción humana sobre la vida en el planeta tendrá un impacto positivo o negativo, dependerá de nosotros como especie, apostar por la evolución de la vida en condiciones humanamente deseables.

El contexto planteado aquí, invita igualmente a profundizar sobre las formas en las que las sociedades contemporáneas en épocas de crisis globales, arrojan los intereses de sus ciudadanos. Esta es una coyuntura histórica vital pues, tanto en el pasado como en el presente. Solo cuando existe oscuridad, la búsqueda de luz cobra sentido. Cierto es que, vivimos en tiempos de desequilibrio económico, cultural, psicológico y espiritual; estos son tiempos de incertidumbre, de una profunda inestabilidad, de absoluto descontrol. Bajo estas circunstancias, la cuestión del Desarrollo Humano, del cuidado de los ecosistemas planetarios y la reafirmación de los valores sociales afincados sobre una sólida ética de la existencia, requiere ser pensada a partir de pedagogías disruptivas que privilegien el cuidado de la vida en todas sus manifestaciones.

Es pertinente establecer como guion y premisa de la presente reflexión, la respuesta al siguiente interrogante: *¿De qué manera la conexión entre Educación, Desarrollo Humano y sociedad puede contribuir a la evolución humana, entendida como una transformación de la conciencia frente a la preservación de todas las formas de vida en el planeta?* Esta será la cuestión que alienta el presente ejercicio reflexivo.

Este artículo propone desde una perspectiva epistemológica de la educación, un marco conceptual que invita a reflexionar sobre acciones específicas encaminadas a la reducción de las brechas de desigualdad social. Nuestra propuesta explícita tiene que ver con el diseño e implementación de proyectos de Desarrollo Humano y cuidado de la vida a partir de la construcción comunitaria de los Proyectos Educativos Institucionales (PEI). Lo anterior exige, por parte de las instituciones, el agenciamiento y socialización responsable del conocimiento a todos los miembros de la comunidad educativa. Los PEI entonces son concebidos desde una visión humanista del desarrollo, la cual insiste en la preservación de la vida como máxima innegociable. Así mismo, la ciencia, la tecnología, la innovación, el emprendimiento, la educación financiera, las humanidades, la competitividad, el respeto a la diferencia, la inclusión, el género, la política pública y la conciencia ecológica, son comportamientos, conocimientos y saberes absolutamente vitales para el progreso de las sociedades del nuevo siglo.

Y es que “*El desarrollo requiere de la eliminación de importantes fuentes de la ausencia de libertad como son: pobreza y tiranía, oportunidades económicas escasas y privaciones sociales sistemáticas, falta de servicios públicos, intolerancia y sobre actuación de estados represivos*” (Sen, 2000, p.3)

De lo que se trata pues, es enfocar las acciones educativas hacia una pedagogía de los cuidados que permita superar la insistencia en aquella capacitación que busca fomentar habilidades y competencias, solo favorables al mercado laboral con todas sus lógicas de

productividad. En contraposición a esta realidad, este artículo pone en consideración, una educación que ponga en el centro de sus preocupaciones al ser humano y el ambiente vital-dinámico que habita, con la legítima pretensión de reivindicar la sostenibilidad de su propio progreso y desarrollo. Aspiramos pues “(..) *que el currículo, escolar, los sistemas educativos... y en general todos los elementos pedagógicos, atiendan de forma prioritaria a la sostenibilidad de la vida*” (Aguado de la Obra, 2018, pp. 23- 24). En términos de la sostenibilidad de la vida, el ser humano tanto individual como colectivamente está siempre por hacer; tal propósito corresponde a la educación pues “*la educación es producir al ser humano*” (Fullat, 1992, p.145). La educabilidad es prerrogativa y privilegio humano.

La ruta propuesta para el análisis de la cuestión, abarcará diversos referentes conceptuales que apuestan por el paradigma del Desarrollo Humano como mundo posible. En este sentido, el enfoque en capacidades humanas, el enfoque en la liberación de las privaciones humana, el enfoque de desarrollo humano a escala humana y las apuestas conceptuales propias del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) tienen aquí un lugar. Estas reflexiones tan ricas y diversas, iluminan el sendero que se pretende transitar con cierto conocimiento de causa. La meta última será invocar el “*sentido de humanidad*” extraviado por obra y gracia de la brutalidad impuesta por un modelo económico que desde su *core* central no puede ser empático con nada que vaya más allá del incuestionable y omnipresente crecimiento económico. En este sentido “*producir crecimiento económico no equivale a producir democracia, ni a generar una oblación sana, comprometida y formada que disponga de oportunidades para una buena calidad de vida en todas las clases sociales*” (Nussbaum, 2014, p,36).

Se invoca igualmente a la Pedagogía Social como praxis contestataria a la inequitativa distribución de la riqueza y al abuso del poder. Esta es una pedagogía que, al entender la educación como una oportunidad de movilidad social, estimula la intervención directa a la comunidad en tanto bio-colectivo social. Es la Pedagogía Social una pedagogía de la emergencia ya que, se ha probado como muy efectiva en contextos donde se hace necesario resolver necesidades vitales de integración familiar y comunal e incluso en ámbitos en donde emergen conflictos armados, como los que sufren muchos colombianos en diferentes regiones del país. Frente a este particular, Vélez (2010, p. 29) asegura que “*En Colombia la pedagogía social y su correspondiente educación social no son el producto del bienestar social de las políticas gubernamentales para cumplir con los fines democráticos y sociales, sino que han surgido como reacción contestataria y reparadora de lo que el Estado y los poderes institucionales no han asumido*”.

Adicionalmente, nos vale en aras de fortalecer nuestra apuesta por interconectar sinérgicamente la tríada Educación-Desarrollo Humano-Comunidad, profundizar en la idea de “cuidado”. Para tal fin, acudiremos a una Ética y a una Pedagogía de los Cuidados una vez se comprenda que la humanidad enfrenta grandes retos, los cuales no han sido ni abordados ni superados con éxito por parte de los modelos educativos tradicionales. Para Boff, “*el cuidado es, verdaderamente, el soporte leal de la creatividad, de la libertad y de la inteligencia*” (2002, p.10). La concepción de la Pedagogía del Cuidado tiene en cuenta la cuestión de la sostenibilidad ambiental, los derechos humanos, la diversidad de género, la política, la sociología y por supuesto, la educación. En cuanto a la ética del cuidado, se hace necesario “*educar en una nueva cultura que permita a niños y niñas, varones y mujeres hacer suyos otros valores y otras formas de representarse el mundo y manejarse en él.*” (Vásquez, 2010, p.3)

La capacidad de “cuidado” es en esencia el “*ethos*” del hombre como criatura libre, inteligente y creativa. Cuidado como todas aquellas actividades encaminadas a preservar la vida y hacer la vida sostenible y sustentable. Es en esta capacidad de cuidado donde habitan los principios, valores y hábitos que hacen posible “*el buen vivir*”. Y es que para acceder a un buen vivir con pleno sentido de humanidad no podemos excluir de nuestra relación con otros, el amor, la compasión y nuestras propias sensibilidades. Siendo así, “*me ocupo de mí mismo para poder ocuparme de otros*” (Foucault, 2014, p. 175).

Cierto es que, tendríamos que asumir la cuestión del cuidado como lenguaje público, como performance propio de una lengua universal que se asienta en la realidad de las comunidades y se generaliza para convertirse en algo vital y cotidiano. Se habla con profundidad especialmente desde lo que se vive. Al respecto Neil Smith afirma que *“el lenguaje como equivalente a la comunicación, o fundamentalmente orientado a la comunicación, respalda la idea de que las lenguas son constructos públicos, códigos asociados con una determinada comunidad o país cuyos habitantes aprenden y emplean con mayor o menor corrección, eficacia y elegancia”* (2001, p. 202). El cuidado, al ser vital para la condición del hombre, no puede ser descartado, suprimido o negado. Se puede en cambio, fijar en la psique colectiva para intentar sanar las heridas sociales y de prevenir las futuras.

Este artículo centra su atención en los PEI de las instituciones educativas, a través de los cuales se puedan concebir nuevos itinerarios de Desarrollo Humano y comunitario, sostenibles en la línea del tiempo. Es importante que toda la comunidad educativa perciba la escuela como una institución del cuidado en donde los valores éticos, religiosos y culturales sean los verdaderos catalizadores del desarrollo; tal y como propone Lefebvre (1972, p.15) es hora que *“dejemos de embriagarnos, no más humanidad-ficción”*.

Así mismo, la población objeto de nuestro análisis son jóvenes escolares entre 7 y 18 años quienes transitan los niveles de básica primaria, básica secundaria y media vocacional. Esta población es en esencia quienes se forman bajo el espectro de las apuestas de cada uno de los PEI en las instituciones educativas. Son ellos, igualmente, quienes engrosarán las futuras generaciones¹³; generaciones que ojalá logren entender que, para convivir en ámbitos de legítimo desarrollo humano sostenible en el tiempo, se debe internalizar que el cuidado propio, del otro y del medio ambiente parten de su propia reflexión y no del rígido y áulico seguimiento de las leyes sociales. Al respecto Cortina (2009, p. 8) afirma que *“la cansina repetición de la ley y el castigo no conforman conductas humanizadoras permanentes, no elevan sin más el grado de humanidad de las personas, si los sujetos de la vida humana no comprenden y sienten que la ley, si la hay, viene desde dentro, que es su propia ley”*. No se trata del cumplimiento de la ley como consecuencia del temor al castigo, antes bien, es la reivindicación de la humana capacidad de saberse justo, de saberse salvado (Foucault, 2014). Cortina agrega que *“cada ser humano es un ser autónomo, capaz de darse asimismo esas leyes que como humano le especifican y que por eso valen para toda la humanidad”* (ibid.)

Pedagogía Social, Educación Social y Desarrollo Humano

En palabras de Sáez (2006) y en la línea de Pierre Bourdieu, la Pedagogía Social debe actuar como *habitus*, entendido como territorio y lugar simbólico que condiciona las reflexiones surgidas de la práctica de la Educación Social y el sentido que adquiere el desarrollo en estas vivencias particulares de contexto de la institucionalidad educativa.

Este reconocimiento implica, que el orden social, premisa y objeto de estudio de los sistemas sociales, que han transitado, desde Durkheim (1902), hasta Niklas Luhmann (1997), supera la realidad objetiva, a la manera de las ciencias naturales, dando apertura a la emergencia de la conciencia humana diferenciada e individual participante de las construcciones de realidad y sociedad y, por lo tanto, del desarrollo desde la acción social y el acto educativo.

Se presume que explorar la conceptualización del desarrollo, los significados circunscritos a los discursos institucionales, a manera de lenguajes propositivos en cuanto hacen referencia a la construcción de futuro, de visión de sociedad, de paradigma organizativo, aportan señales de la forma como se viene organizando la sociedad, los valores y los sentidos que movilizan en un determinado contexto espacio temporal, toda

vez que *el lenguaje y el discurso no sólo describe lo que se encuentra, sino que crea lo que existe.*

Esta premisa presumiblemente refuta la lectura de la realidad que se sospecha se edifica en lo estructural funcionalista, con su pretendida postura naturalista de la constitución de los sistemas sociales y supuesta objetividad en el tratamiento otorgado al desarrollo.

Por lo tanto, pareciera ser que es necesario incorporar en el trato que se viene otorgando a la conceptualización sobre el desarrollo (significación), transitar hacia otros enfoques, tales como el interaccionismo simbólico, la fenomenología o la etno-metodología en general y de manera especial a la hermenéutica, para facilitar la comprensión de las realidades y sentidos del desarrollo que surgen en la intertextualidad, tal como es el caso con la presente reflexión.

Lo mismo debe suceder con la Educación Social, donde la acción es indéxica, contextualizada y reflexiva, al parecer, no permite la formulación de leyes explicativas, ni de generalizaciones. En este sentido es probable, que se coarte su despliegue para alcanzar la mayor aspiración del hombre y la sociedad, esto es el sentido dominante, que debería concederse al desarrollo humano y sostenible en condiciones de explorar el *habitus* relacionado con él (concepto ya anotado anteriormente).

Recordando a Parsons (1960), la Educación Social debería actuar como representación del sentido que se le otorga al desarrollo, donde las personas y grupos sociales edifican formas de vida, valores y normas de organización social, política, económica y humana (González, 2003). Modos de vida que superen la situación de segregación, rechazo y expulsión, en general de des-integración social, dejada al parecer por el actual modelo de desarrollo y que se evidencia con el pos-acuerdo. Como posibilidad latente de la educación social, por ejemplo, en los que respecta a los asuntos de inclusión educativa en la enseñanza y el aprendizaje “(...) *los profesores pueden implementar prácticas de enseñanza que son desarrolladas desde las casas familiares de los estudiantes para transmitir nuevo conocimiento a estudiantes inmigrantes*”(Soto, 2005, p. 859)

El concepto aportado por Arendt, permite que la acción social en perspectiva de educación social y del desarrollo, se comprenda como *Vita activa*, (término que surge del juicio al que fue sometido Sócrates en la polis. Vida dedicada a los asuntos públicos-políticos). Ello implica reconocer que la acción de los hombres nos lleva a la construcción de mundos, pensamiento y artificios históricos y sociales, así como a lenguajes y discursos, susceptibles de construir en este momento histórico tan especial para Colombia, inherente a la condición humana. Un momento histórico que cobija no solo al país sino al mundo entero, y que se presenta como incierto e inestable. Al respecto, Maclaren (1994, p.7) asegura que “*Vivimos en un momento precario de la historia. Las relaciones de sumisión, el sufrimiento por la desposesión y el desprecio hacia la dignidad humana, y la inviolabilidad de la vida están en el centro de la existencia social.*”

Los hombres sólo son condicionados por su propia acción, previo el pensamiento y el lenguaje propuesto por Austin, según lo señala Julián Serna (2004), en su texto de filosofía y literatura a modo de entrecruzamiento, la labor, el trabajo y la acción, cada una de ellas implica una iniciativa frente al mundo de los hombres y al mismo tiempo una forma de constreñimiento, de puesta de límites ante la acción libre de cada hombre, que no solo responde a racionalidades previas, sino al mundo de lo sensible.

El desarrollo y su conceptualización, lo mismo que las propuestas educativas, deben expresar, presuntamente, la forma y constitución de la madurez social, como proyecto de construcción de futuro. Adicionalmente, debería inscribirse en la apuesta de adquisición de valores. Las personas adquirimos arquetipos y vivimos dentro de un orden y jerarquía de valores. El hombre es un ser que se hace en la dialéctica entre los valores y arquetipos que elabora su propia experiencia, y que muchas veces quedará a la mitad de camino o modificará de manera equilibrada.

La propuesta podría asumir dos coordenadas, la primera en términos de valores de realidad y valores de lo futuro, los cuales en la propuesta de educar para planificar el desarrollo y del cuidado de la vida, deberían ser visibles y reflexionados en su posibilidad educativa, desde el sentido que se le confiere al desarrollo en contexto de territorio.

Concordante con lo señalado anteriormente, es importante mencionar que la constitución de valores para un desarrollo humano, sostenible y posible territorialmente, parte de las actitudes (los elementos que constituyen las actitudes son: lo cognoscitivo, lo afectivo y conductual). Actitudes que son entendidas a manera de disposiciones para valorar favorablemente o no los propósitos y sentidos del desarrollo, en especial con la oportunidad de integrar socialmente a los excluidos, en el ámbito del desarrollo humano sostenible. Verdaderamente sostenible porque se ha afianzado en la mente crítica colectiva “(...) *el descreimiento frente a un estilo de desarrollo que se ha revelado ecológicamente predatorio, socialmente perverso y políticamente injusto.*” (Max-Neef, 1998, p.15)

Integrar socialmente a alguien quiere decir aceptarlo en la sociedad como una persona activa, productiva y capaz de expresar sus propias ideas y conocimientos. La integración social debe realizarse desde los niños primeramente en la escuela y otros ámbitos de su formación, y debe promoverse también en la adolescencia y adultez. Integrar quiere decir, aceptar a las personas como son con sus diferencias para formar una sociedad comprensiva y mejor, lo cual implica que la propuesta, explore críticamente, la forma en que se ha excluido social, política y económicamente a grupos sociales en cuanto al lenguaje reclutado en su nombre.

La integración social se entiende como aquel proceso dinámico y multifactorial que posibilita a las personas que se encuentran en una situación marginal (exclusión de los beneficios sociales, políticos y económicos), a participar del nivel de bienestar socio vital alcanzado en un determinado país o región, previa valoración de las condiciones contextuales de significación compartida de desarrollo humano sostenible.

Integrar socialmente en el desarrollo humano sostenible, hipotéticamente involucra rastrear que la modernidad, probablemente promueve una fuerte tendencia a la desintegración social, por las lógicas y racionalidades que sustentan las decisiones, no sólo empresariales sino institucionales, derivado de la exigencia de competir en el mundo del mercado de bienes y servicios y de la globalización económica.

Las manifestaciones de escasa o nula integración social, presumiblemente se expresa en exclusión, cuya significación, refiere creíblemente a situaciones provocadas por el actual modelo de desarrollo, que ha llevado a significativos grupos sociales a condiciones de riesgo de caer en las zonas de vulnerabilidad denominada marginalidad.

Por lo tanto, para aportar en la significación de lo que se comprende por integración social, se trae a colación el sentido otorgado a este fenómeno social, en palabras de Estivill, en el programa de internacional de trabajo – en Ginebra, *“la exclusión social puede ser entendida como una acumulación de procesos confluyentes con rupturas sucesivas que, arrancando del corazón de la economía, la política y la sociedad, van alejando e inferiorizando a personas, grupos, comunidades y territorios con respecto a los centros de poder, los recursos y los valores dominantes”*(2003: 29-30).

De lo anterior es posible colegir, que la des- integración deriva en exclusión, que se encuentra previsiblemente relacionada con la pobreza, la cual es matizada por el lenguaje que se expresa con criterios y referentes económicos, atendiendo a lo que teóricamente señala como condiciones de grupos sociales que se encuentran por debajo de los niveles de renta, que le permiten acceder al mercado de bienes y servicios y superar las demandas de los mínimos vitales que exige la existencia humana.

La pobreza, desde un punto de vista acentuadamente económico, dificulta su equivalencia interpretativa con el concepto de exclusión y des-integración social; sin embargo, un examen más sociológico que viene produciéndose desde la década de los noventa, establece que esta situación, debe ser considerada con mayor amplitud por sus características de proceso multidimensional, que recoge no sólo este acento, sino elementos psicosociales, culturales e incluso políticos.

Así, en palabras de Tezanos, exclusión y pobreza serían conceptos complementarios, pero no podrían confundirse pues no todo excluido es pobre, ni todo pobre es excluido. Por ejemplo, las situaciones de pobreza moderada se acercan más a la precarización que a la pobreza, aunque no minimice el riesgo de una sociedad fragmentada. A pesar de todo y siguiendo la delimitación que recibe mayor acuerdo, observamos con este autor, las diferencias que suelen establecerse entre los conceptos de pobreza y exclusión (1998:32).

Criterios de Diferenciación de la pobreza y la Exclusión

RASGOS DE DIFERENCIACIÓN	POBREZA	EXCLUSIÓN SOCIAL
Situación	Es un estado	Es un proceso
Carácter	Personal	Estructural
Sujetos afectados	Individuos	Grupos sociales
Dimensiones	Básicamente unidimensional (carencias económicas)	Multidimensional (aspectos laborales, económicos, sociales, culturales)
Ambito histórico	Sociedades industriales (o en su caso tradicionales)	Sociedades postindustriales y/o tecnológicamente avanzadas
Enfoque analítico aplicable	Sociología de la desviación	Sociología del conflicto
Variables fundamentales	Culturales y económicas	Laborales
Tendencias sociales asociadas	Pauperización	Dualización social
Riesgos añadidos	Marginación social	Crisis de los nexos sociales
Dimensiones personales	Fracaso, pasividad	Desafiliación, resentimiento
Evolución	Residual	En expansión
Distancias sociales	Arriba-abajo	Dentro-fuera
Variables ideológico-políticas que influyen	Liberalismo no asistencial	Neoliberalismo desregulador

El concepto de integración en una sociedad determinada no utiliza el término exclusión por eufemismo, sino que permite valorar quiénes se encuentran recibiendo los beneficios sociales del desarrollo alcanzado, y quiénes no; lo cual es muestra factible, que ciertos grupos sociales se van relegando del sistema económico y de sus avances tecnológicos, lo cual no necesariamente lo ubica en calidad de pobres.

La integración social como componente fundamental y de valor constitutivo del desarrollo humano sostenible, tácitamente requiere que la pobreza como factor valorado, en su mayoría de veces por su carácter económico, se complemente con otras dimensiones sociales, las cuales se desprenden de esta condición. En el cuadro anterior, formula, se puede observar las siguientes consideraciones.

En primer lugar, el rasgo diferenciador de la pobreza como estado, mientras que la exclusión es un proceso, el cual se encuentra ligado a la concepción reclutada frente al desarrollo humano. En segundo lugar, la exclusión afecta a grupos sociales y la pobreza

directamente a los individuos. El desarrollo humano sostenible debe propender por superar ambas situaciones, pero enfatizando en la exclusión, lo mismo que la exclusión es de carácter multidimensional, articulada a factores de índole social, político y económico, lo cual debería ser considerado prioritario en las decisiones que implican intervenir en nombre del desarrollo humano.

En cambio, la pobreza está relacionada presuntamente con los modelos de crecimiento y desarrollo económico e industrial, la exclusión se encuentra ligada al parecer, con procesos contemporáneos propios de la economía de servicios y de altas dosis tecnológicas o de modernización. De igual forma, la metodología para su tratamiento se inscribe en presupuestos sociológicos considerados como factores de desviación. Ello explica su tratamiento como problemas de carácter económico; en cambio la exclusión es tratada desde la educación y la sociología del conflicto, en este sentido, las variables de la pobreza son consideradas supuestamente culturales y económicas. La exclusión es razonada en su carácter laboral, factor de suma trascendencia para garantizar satisfacción personal, seguridad y bienestar. En los otros aspectos relacionados con la pobreza frente a la exclusión, se reliva la dualización social, crisis de los nexos sociales, desafiliación y resentimiento que se viene generando, al parecer con ocasión del fenómeno del desarrollo que se sustenta en los mercados y en los avances tecnológicos.

Superar condiciones de pobreza, posiblemente es uno de los principales retos de los agentes del desarrollo, tales como los organismos internacionales, las administraciones públicas nacionales y territoriales, las instituciones sociales explícitas de la sociedad civil, las empresas con responsabilidad empresarial y particularmente las universidades. Probablemente atender la exclusión es un compromiso con el futuro de la sociedad y manifiestamente con la construcción de conciencia del desarrollo humano sostenible, el cual demanda de actitudes y valores, expresados concretamente en los sentidos concedidos según el modelo provocador en la universidad con presencia regional.

Aquí la educación hipotéticamente se debe convertir en el fin mismo de esa conciencia, por la carga valórica que se le debe imprimir en los procesos de formación y al papel que juega como constructor de sentidos de vida, con los cuales interactúa institucionalmente compartiendo valores, conocimientos, creencias y rutinas al proyectar sus visiones y principios filosóficos en una apuesta de socialización y de desarrollo. Continuar con la conjeturada percepción de que el desarrollo, depende implícitamente de las condiciones del mercado y de las tendencias individualistas, modernizadoras y de consumo, con sus lógicas y racionalidades, es probablemente, desconocer que éste, es ante todo apuesta humanizante y del cuidado y sostenibilidad de la vida.

Apreciación donde los valores y principios que lo deben sustentar, surgen por pretendido en el seno de las sociedades que se forman, comparten valores y se educan en el sentido mismo de lo humano, como máxima para orientar los destinos de sociedades en ámbitos locales y regionales. La Pedagogía/Educación social como referentes para orientar la presente reflexión, implicaría propender por constituir conciencia del “deber ser”, como expresión de deberes y derechos relacionados con el desarrollo humano sostenible, en aspectos y referentes para orientar el accionar individual y colectivo, donde la educación en general conciba lo ambientes de formación y diálogo para el consenso razonado y vivencia compartida de las siguientes premisas:

- Educación para cuidado de la vida y el disfrute de ella con el otro y los otros.
- Educación para solidaridad con el otro y los otros.
- Educación para la promoción y respeto de los derechos humanos y los valores del cuidado y sostenibilidad de la vida.
- Educación para la convivencia, el estar y compartir las diferencias con el otro y los otros., construyendo sostenibilidad de la vida.

Planificar el desarrollo y el cuidado de la vida

Proponer una respuesta al cuestionamiento orientador de la presente reflexión que señala: *De qué manera la conexión entre educación, desarrollo humano y comunidad puede generar en la sociedad progreso entendido como la permanente evolución de la dimensión humana en los sujetos que le permitan concientizarse frente a la necesidad de preservar la vida en todas sus expresiones?*, demanda la oportunidad de proyecta una perspectiva que se instala en el ejercicio de planificar el desarrollo de los territorios, construyendo de manera compartida con los actores las oportunidades para continuar explorando posibilidades para superar la desigualdad, inequidad, exclusión y desintegración en la cual se encuentra significativamente numerosos grupos humanos, en respuesta al modelo de desarrollo imperante en la actualidad.

En consecuencia, lo anterior implica reconocer el contexto histórico que ha configurado desde el lenguaje institucional, nuestras formas de conocer y figurar la realidad, de instaurar institucionalmente ambientes de ordenación social y de validar modelos y teorías de desarrollo, que para el caso de América Latina y Colombia se inscriben, en procesos de crecimiento y desarrollo económico, industrialización, modernización y globalización, y en ciertas ocasiones son acompañados con expresiones propias de apuestas que responden probablemente al desarrollo humano sostenible o alternativo.

Esta supuesta tendencia de incorporar modelos, teorías y conceptos del desarrollo presumiblemente se formaliza en la institucionalidad educativa, en el lenguaje institucional (proyectos educativos), sin una debida y pertinente reflexión crítica de las implicaciones de sentido, de lo que se ha denominado desarrollo (modernización), a modo de alocuciones y juicios del discurso teórico y conceptual, lo cual al parecer, ha condicionado transformaciones de la realidad institucional y colectiva en las diferentes regiones del país.

En este sentido, es necesario explorar las condiciones institucionales del discurso de política educativa (proyectos educativos), e identificar probablemente la disertación a la cual nos invita Apter (1970), al señalar que al interior de nuestra sociedad es intencional, el deseo de formar hombres responsables de la construcción de derechos e identidades de nación, país o región, sin cultura política propia que nos permita decidir autónomamente sobre el destino de nuestros pueblos.

Concordante con lo anterior, nos permite deliberar la pretensión de apostarle al futuro (panificar el desarrollo), desde la educación con los enunciados de los modelos teóricos tradicionales o de otras opciones y posibilidades en alternatividad, las cuales como es de esperarse, surgen en el seno de la participación y del consenso de los actores, en nuestro caso de la comunidad educativa.

Los principales aspectos que justifican la propuesta, se describen a continuación.

La posibilidad de horizontes de sentido en la conceptualización del desarrollo y su relación con la educación situada territorialmente

En primer lugar, existe la necesidad de reflexionar los horizontes de sentido frente a la concepción del desarrollo y del papel de la educación en este proceso, mirado desde los contenidos del lenguaje que se congregan en la designación del desarrollo, en particular de la probable incidencia de la construcción teórica y conceptual elaborada en su nombre.

El estudio propuesto involucró la posibilidad de reunir la arquitectura del conocimiento, con la cual se ha configurado el mundo y sus representaciones en torno al desarrollo, donde se hace visible la necesidad de trasladarse hacia procesos epistémicos y axiológicos relacionados con el asunto, procurando la superación de los paradigmas inamovibles del saber, propios del legado de la cultura occidental, que probablemente se inscriben en un determinado orden, y son previamente instituidos por la razón.

La posibilidad de nuevos horizontes de sentido sobre el desarrollo, visto desde la movilidad del discurso en las instituciones educativas, permite reconocer conceptualmente la perspectiva ética y política de las construcciones sociales, los sistemas de valores, creencias y sentidos que surgen de la valoración de acontecimientos y los eventos de humanidad en contexto espacio temporal particulares y específicos.

Los seres humanos son los protagonistas de su devenir histórico, como lo sugiere Castoriadis al reflexionar sobre el papel de las instituciones en general, y aplicable a la educación en general: “*la institucionalidad permanece por coerción y sanción desde lo superficial o por adhesión, apoyo, consenso, legitimidad o creencia*” (1980:2-6), circunstancias que rodean seguramente la concepción del desarrollo y su correspondencia con las apuestas educativas.

En segundo lugar, la institucionalidad educativa en general, pero particularmente las de ámbito local, convendrían participar en la restauración de ambientes de deliberación con respecto a los planes de desarrollo y de ordenamiento territorial, para mostrarse conforme (toma de decisiones de los actores del desarrollo), frente a la continuidad del actual modelo de desarrollo (economía de mercado, expresión de desarrollo económico, industrialización, globalización o modernización), o asumir propuestas que en sentido contrario inviten a des-hacer el desarrollo y construir otras posibilidades.

Esto implicaría probablemente colocar en entredicho las razones que justifican la aplicación de los modelos, teorías, políticas, estrategias y orientaciones de las instituciones nacionales e internacionales y del saber académico y científico, visto desde el lenguaje movilizado al intervenir en nombre del desarrollo, por el sesgo significativo que se presume ocurre al momento de interpretar realidades y decidir su intervención en nombre de éste y particularmente del papel de la universidad.

En esta línea, las organizaciones internacionales de cooperación para el desarrollo como la ONU, en el Informe de Desarrollo Humano del PNUD (1990), propone el cambio del enfoque relacionado con el centro de la concepción del desarrollo y de los medios para lograrlo, finalidad que supedita el papel que debe asumir la educación en general y particularmente la educación en los niveles media técnicos, tecnológicos y profesionales.

Asimismo, sugiere la vinculación de la universidad para dilucidar el funcionamiento humano en el contexto de razón práctica y para desarrollar el concepto de justicia social y de género para orientar las intervenciones de los actores de la educación, superando referentes normativos, de corte universal, esencialista y ético (Boni y Pérez Foguet, 2006).

En tercer lugar, otro argumento de la propuesta frente a las implicaciones conceptuales del desarrollo, es el de emprender el estudio de las organizaciones sociales y sus posibles transformaciones, desde una perspectiva integracionista e inter-disciplinaria, frente a la crisis del saber por su parcelación en objetos y métodos, según las epistemologías de turno.

En este sentido, existen problemas cuya complejidad ameritan ser abordados por varias disciplinas, en particular de las ciencias de la educación, lo mismo que el reconocimiento de la existencia de situaciones que demanda la presencia de varias de ellas. Orientación compartida en la presente investigación al estimular la preocupación sobre el tratamiento conceptual que se viene generando institucionalmente en el ámbito

educativo para abordar el desarrollo, tanto como concepto y discursos confeccionados en su nombre.

En cuarto lugar, por la posibilidad de investigar los sentidos subyacentes en los referentes institucionales de orientación formativa, investigativa y de proyección social de la universidad regional, al concebir, participar, formular y ejecutar los proyectos educativos institucionales y su contribución en la obra socializante contemplada en el proceso de desarrollo vivido en la región.

En quinto lugar, por la invitación a participar en el debate discursivo, frente a las implicaciones de la significación y sentido del concepto de desarrollo y la relación con la educación, vista desde los proyectos educativos institucionales, partiendo de la reflexión crítica del rumbo que viene asumiendo la universidad situada localmente frente al proceso de desarrollo, percibido desde las palabras y frases congregadas en torno al significado otorgado al desarrollo y del modelo que la inspiran.

De acuerdo a la configuración conceptual asumida por la institucionalidad educativa, ésta al parecer condiciona y supedita a los actores educativos y sociales en la búsqueda del desarrollo, ya sea como estadio teórico potencial (situación económica alcanzada por los países *desarrollados*), que actúan a modo de referente para orientar por esta senda de progreso a otros países o a modo de imaginario social con sus valores, significados y normas o transitar en otros trayectos, reconociendo el carácter histórico y social de este proceso como expansión de humanidad realizable en condiciones de contexto cultural y territorial, tal como lo plantean las estrategias que se circunscriben en los modelos alternativos.

En sexto lugar, por la reflexión crítica que se debería reunir al interior de la comunidad académica por parte de la universidad, al acompañar los procesos de desarrollo y su papel en él, en especial de indagar los sentidos que adquiere al interior de los proyectos educativos, los conceptos expresivos en nombre del desarrollo, tales como riqueza, industrialización, urbanización, crecimiento, progreso, tecnología, competitividad, sostenibilidad, capacidad, libertad, entre otros. Presupuestos que implican acción en la constitución de sociedad, dependiendo del modelo de desarrollo donde se ubique la institucionalidad educativa.

En este sentido, cada mensaje con sentido sobre el desarrollo enlaza promesas subyacentes, mejoramiento de la calidad de vida, bienestar de todos, superación de las desigualdades, libertad, paz, integración, entre otras, las cuales surgen en la mayoría de veces, casualmente en respuesta a los postulados universalmente aglutinados con el conocimiento científico- técnico alcanzado y en el discurso significante sobre el desarrollo.

En séptimo lugar, por el cuidado que se debe tener con la creencia de que los modelos de teorización que acompañan la conceptualización del desarrollo, a manera de aportes de las escuelas de pensamiento económico, son mediatizados por la institucionalidad educativa. Estos condicionan al parecer las formas de lectura e intervención de éstas, en los hechos y situaciones problemáticas y potencialidades relacionados con el desarrollo humano sostenible, tales como la desigualdad, inequidad, injusticia, no sustentabilidad, des- integración y exclusión. Es en la institucionalidad educativa en donde el maestro como agente de desarrollo se debe concebir a sí mismo como *"intelectual transformador"*. En este sentido, Henry Giroux, desde el marco de la Pedagogía Social, asegura que *"La categoría de intelectual transformador empieza por reconocer aquellas manifestaciones de sufrimiento que constituyen la memoria histórica, así como las condiciones inmediatas de la opresión. La racionalidad pedagógica que aquí entra en función es aquella que define a los educadores como portadores de una memoria peligrosa"* (2006, p.159.)

En consecuencia, interpretando a Jean-François Lyotard (1994), la dominación de la palabra y del sentido permiten conceptualmente acreditar modelos gnoseológicos, ontológicos y políticos de orientación distinta de la organización social en ciertos escenarios regionales y territoriales, que posiblemente perderían pertinencia contextual, por las particularidades que expresan las localidades, en cuanto a posibilidades y oportunidades de desarrollo.

Por último, por la insuficiencia de ambientes de deliberación en torno a los presupuestos y premisas de los modelos teóricos para el desarrollo y los intereses movilizados, los cuales se deberían colocar en miramiento discursivo para develar los sentidos implícitos, tanto de los supuestos sobre los cuales descansa la teoría y la conceptualización sobre el desarrollo como los intereses de investigación movilizados.

Conclusión

El propósito de este artículo fue llamar la atención sobre la necesidad de planificar el desarrollo humano y el cuidado de la vida desde lugares institucionalizados como la escuela, específicamente desde sus PEI, pero también desde lugares instituyentes que no conocen fronteras, no saben de barreras. Queda a consideración vincular a la concepción de nuevos itinerarios de desarrollo humano las acciones propias (de toda índole, políticas, económicas, culturales, etc.) que permitan materializar una sociedad que reivindique el sentido de humanidad y el amor y la compasión por la vida cualquiera sea su manifestación.

Referencias Bibliográficas

- *Aguado de la Obra, G.* (2018) La Pedagogía de los Cuidados. Una mirada educativa que es urgente incorporar. Línea de Educación del Área de Programas de InteRed. Fundación InteRed.
- *Ander Egg, E.* (2001). El proceso de la globalización en la cultura. Madrid. España.
- *Apter, D.* (1970). Estudios de Modernización. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- *Castoriadis, C.* (1980) Reflexiones sobre el “desarrollo” y la “racionalidad”. El mito del desarrollo. Barcelona: Ed. Kairós.
- *Cortina, A.* (2009) Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía. Madrid. Alianza Editorial.
- *Crutzen, J.P.* (2002) Geology of mankind. Nature. Vol. 415, 3 January.
- *Arendt, H.* (2009). La condición humana. Editorial Paidós Buenos Aires. Argentina.
- *Boff, L.* (2002) El cuidado esencial. Ética de lo humano. Compasión por la tierra. Madrid. Editorial Trotta.
- *Boni, A. y Pérez, A.* (2006). Construir la ciudadanía global desde la universidad. Propuestas pedagógicas para la introducción de la educación para el desarrollo en las enseñanzas científico- técnicas. Barcelona: Intermon Oxfan. Ingeniería sin fronteras.
- *Brunner, J.* (2009). La Universidad, sus derechos e incierto futuro. Revista Iberoamericana de Educación. Nro. 49. Janeiro.
- *Brunner, J.* (1999). América Latina al encuentro del Siglo XXI. Documento presentado al Seminario América Latina y el Caribe frente al Nuevo Milenio, París: BID y UNESCO.
- *Caride, J.A.* (2004). Las fronteras de la Pedagogía social: Perspectiva científica e histórica Barcelona. Editorial Gedisa.
- *Carvajal, A.* (2007). Desarrollo y Cultura. Elementos para la reflexión y la acción. Escuela de trabajo social y desarrollo humano. Cali. Universidad del Valle.
- *Escobar, A.* (1998). La Invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Caracas. Edición Fundación Editorial el perro y la rana.
- *Estivill, J.* (2003). Panorama de la lucha contra la exclusión. Conceptos y Estrategias. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo (OIT).

- **Foucault, M.** (2014) La hermenéutica del sujeto. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- **Foucault M.** (1966). Las palabras y las cosas. Paris. Editorial Gallimard.
- **Freire, P.** (2005). Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido. Editorial Siglo XXI. México.
- **Fullat, O.** (1992) La educación y sus saberes. Barcelona. EDUCACION. Vol. 1. (2) 2. Setiembre. Universidad Autónoma de Barcelona.
- **Gimeno, J.** (1999). La controversia del desarrollo. Críticas desde la antropología. Madrid: Universidad Complutense, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.
- **Giroux, H.** (2006) La Escuela y la lucha por la ciudadanía. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- **Goulet, D.** (1999). Ética del desarrollo. Guía teórica y práctica. Madrid: Editorial Lepala.
- **Harari, Y.N.** (2018) 21 lecciones para el siglo XXI. Barcelona. Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.
- **Nisbet, R.** (1981) Historia de la idea de progreso. Barcelona. Gedisa.
- **Nussbaum, M.** (2014) Sin fines de lucro. ¿Por qué la democracia necesita de las humanidades? Buenos Aires. Katz Editores.
- **Herrera, F.** (1966). La Universidad Latinoamericana y el Desarrollo Económico. Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- **Hidalgo, C.** (1998). El pensamiento Económico sobre el Desarrollo: Desde los Mercantilistas, hasta el PNUD. Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- **Maturana, H.** (1989). El sentido de lo humano. Chile. Ediciones Iberoamericanas.
- **Lefebvre, H.** (1972) Contra los tecnócratas. Buenos Aires. Granica Editor.
- **Luhmann, N.** (1996). Teoría de la sociedad y Pedagogía. Editorial Paidós. Ibérica Barcelona.
- **Luhmann, N.** (1991). Sistemas Sociales. México: Editorial Alianza.
- **Lyotard, J.** (1994) La condición postmoderna: informe sobre el saber. 5ed. Madrid. Cátedra.
- **Maclaren, P.** (1994) Pedagogía Crítica y cultura depredadora. Políticas de oposición en la era posmoderna. Barcelona: Paidós Educador
- **Marrou, H.I.** (1985) Historia de la educación en la antigüedad. Madrid. Akal Editor.
- **Max-Neef, M.** (1998) Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Montevideo. Editorial Nordan-Comunidad.
- **Pérez, G.** (2003): Pedagogía Social - Educación Social: construcción científica e intervención práctica. Madrid. Narcea.
- **Pérez, G.** (2003): Pedagogía Social - Educación Social: construcción científica e intervención práctica. Madrid: Narcea.
- **Petrus, A.** (2001): De profesión Educador Social. Barcelona: Paidós.
- **Petrus, A.** (1997). Pedagogía social. Madrid. Editorial Ariel.
- **Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD** (2020) Human Development Report-2020. The new frontier. Human Development and the Anthropocene. New York. the United Nations Development Programme. Recuperado de <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2020.pdf>
- **Quintana, J.M.** (1990). Pedagogía social. Madrid, Editorial Dykinson.
- **Riera J.** (1998). Pedagogía profesional del siglo XXI. Facultad de Educación. UNED.
- **Riera J.** (2008) La pedagogía profesional del siglo XXI. Madrid. Educación XXI, vol. 11, pp. 133-154. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- **Sanvisens, M.** (1980). Sociología de la Educación y Pedagogía Social. Textos de Pedagogía. Conceptos y Tendencias en las Ciencias de la Educación. Barcelona. Ed. Ariel.
- **Sanvisens, M.** (2004). La Pedagogía Social – Educación Social. Construcción Científica e Intervención Práctica. Madrid. Narcea Editores.
- **Sen, A.** (2000) Desarrollo como libertad. Barcelona. Editorial Planeta.
- **Sen, A.** (2000) El desarrollo como libertad. México D.F. Gaceta Ecológica, núm. 55, pp. 14-20. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.
- **Smith, N.** (2001) Chomsky. Ideas e ideales. Madrid. Cambridge University Press.
- **Soto, N.** (2005) Caring and Relationships: Developing a Pedagogy of Caring, 50 Vill. L. Rev. 859. Recuperado de <https://digitalcommons.law.villanova.edu/vlr/vol50/iss4/11>
- **Vásquez, V.** (2010) La perspectiva de la ética del cuidado: una forma diferente de hacer educación. Madrid. Educación XXI, vol. 13 (1) pp. 177-197. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

- **Vásquez, V.** (2010) La profesión docente y la ética del cuidado. Revista Electrónica de Investigación Educativa [Número Especial]. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/contenido/NumEsp2/contenidoverdera.html>
- **Vélez, C.** (2010) Pedagogía Social en Colombia. Literatura y experiencias educativas diversas en educación-sociedad. 1982-2000. Cali. Universidad de San Buenaventura, seccional Cali. Editorial Bonaventuriana.



POR TU PALABRA

“Señor, dueño nuestro...” Salmo 8⁸

Carlos Rey, SDB

Queridos lectores

Bienvenidos a un nuevo comentario bíblico. Hoy es la vez del Salmo 8, un texto cortito pero muy evocador por su conexión con la naturaleza, algo que tanto valoramos hoy en día. Contemplando su inmensidad, el salmista se sobrecoge al ver lo que Dios ha hecho en favor del hombre, tan pequeño e indigno, y exclama:

¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para darle poder?



Son muchas las semejanzas que pueden darse entre la experiencia del salmista y la nuestra, pero la nuestra ¡se queda tan corta al lado de la suya...! De ahí la importancia de detenernos en este salmo.

Dios al principio y al final

El salmo inicia y termina con una misma exclamación: “SEÑOR, DUEÑO NUESTRO, ¡QUÉ ADMIRABLE ES TU NOMBRE EN TODA LA TIERRA!”, que hace de él un acto de alabanza a Dios.

Situada al inicio y al final, esta afirmación es la esencia del mensaje del salmista, pero es también el punto de llegada de su proceso personal a partir de la contemplación de la

⁸ Todos los comentarios bíblicos de Carlos Rey están disponibles en la página web <https://soto.salesianos.es/parroquia/comentarios-biblicos/>.

naturaleza, que le lleva a confesar la soberanía de Dios, conclusión nada evidente, a la que no es común que lleguen quienes valoran, cuidan y gustan de la naturaleza.

El ser humano moderno, muy concienciado y sensible con la causa ecológica, busca el contacto con la naturaleza, el descanso, la paz y la sensación de bienestar que esta le proporciona, pero no suele ir más allá. La disfruta, vuelve a ella, la defiende y exige de los gobernantes y de la sociedad un mayor cuidado y respeto para con ella, en cuanto patrimonio de la humanidad para las futuras generaciones, pero se queda ahí.

El salmista, sin embargo, supera este límite y llega a reconocer la verdad más honda que se esconde, al tiempo que se manifiesta, en el universo que contempla: que Dios es “Señor y dueño nuestro” y el trato de privilegio que ha tenido para con el ser humano, indigno de la grandeza y del poder que ha recibido.

El salmista nos lleva más allá

Pero antes de entrar de lleno en este tema, conviene que tú, querido lector, evoques por un momento tu propia experiencia de creyente ante la naturaleza y te preguntes: ¿Qué me ha sugerido a mí su contemplación? Porque no hay duda de que te has maravillado más de una vez ante la belleza de un paisaje o la fuerza de un fenómeno natural. Y es posible que aquello se te haya quedado marcado, de modo que todavía recuerdas qué te llevó allí, la situación que vivías entonces, si estabas solo o con quién, el paisaje, los sentimientos y emociones que aquello te suscitó o un sinfín de detalles más.

Es posible, incluso, que lo que viste y sentiste te evocara a Dios, que elevaras tu vista a lo alto y recitaras alguna oración de agradecimiento o alabanza por sus “obras magníficas”, al tiempo que exclamabas: “¡Qué maravilla”, “¡Qué inmensidad!”, “¡Qué belleza!”, “¡Qué grande es Dios, creador de todo!”... o que te sintieras muy pequeño en medio de todo aquello.

Recuerda y evoca lo que viviste y observa en qué se parece, o no, a la reacción del salmista. Este hombre, al contemplar la magnificencia de lo que ve, siente la apabullante insignificancia del ser humano ante la obra de Dios, al tiempo que cae en la cuenta del poder que le ha dado sobre ella. Esto le deja pasmado y sin palabras, y se pregunta: “¿QUÉ ES EL HOMBRE PARA QUE TE ACUERDES DE ÉL, EL SER HUMANO PARA DARLE PODER?” porque su pequeñez es tal que no parece tener sentido que se le diera tanta dignidad y gloria y se le confiara algo tan grande como la “obra de sus manos”. Y, sin embargo, así ha sido. Dios ha hecho al hombre:

...poco inferior a los ángeles, le ha coronado de gloria y dignidad, le ha dado el mando sobre la obra de sus manos, todo lo ha sometido bajo sus pies.

¿Te das cuenta de lo que esto significa? ¿Percibes la barbaridad (hablando en términos humanos) que ha hecho Dios? ¿Captas el nivel insospechado al que ha elevado al ser humano? Consciente de ello, el salmista siente un nudo en la garganta y expresa un sentimiento de admiración y pasmo en forma de pregunta: “¿Qué es el hombre...?”

¿Te ha sucedido a ti algo parecido? Si es así agradece, porque es un inmenso don de Dios. Si no, no te preocupes porque para eso está el salmista: para llevarnos más allá de nosotros mismos, ampliar nuestros horizontes y hacernos ver el inimaginable privilegio que Dios nos ha concedido y que nunca valoraremos suficientemente.

Quién es Dios para el salmista

Con dos palabras, casi sinónimas, este hombre dice cómo ve él a Dios: como “SEÑOR Y DUEÑO NUESTRO”. Esto, que es tan claro para él, no es nada evidente ni una conclusión fácil de llegar, sobre todo para el hombre moderno que pretende, sin conseguirlo (todo hay que decirlo), ser dueño y señor de sí mismo, cree saber mejor que nadie lo que más le conviene y quiere decidir por sí mismo qué hacer con su vida.

¿Qué llevó a este hombre a considerar a Dios como Señor y dueño nuestro? No lo sabemos pero el texto refleja una triple experiencia:

- LA CONTEMPLACIÓN DE LA INMENSIDAD DEL UNIVERSO, obra de Dios: “el cielo, la luna y las estrellas que has creado”.
- LA CONCIENCIA DE LA PEQUEÑEZ DEL SER HUMANO, tan evidente al cabo de los años y ante la grandeza inconmensurable del firmamento: “¿Qué es un hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para darle poder?”.
- LA CONSIDERACIÓN DE LO QUE DIOS HA HECHO EN FAVOR DEL HOMBRE: “Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de sus manos, todo lo sometiste bajo sus pies”.

El contraste entre la grandeza del universo y la pequeñez del hombre, unidas al desproporcionado poder que Dios le ha concedido, lleva al salmista a fijar su mirada en Dios y a proclamar quién es Dios y que es digno de alabanza: “SEÑOR, DUEÑO NUESTRO, ¡QUÉ ADMIRABLE ES TU NOMBRE EN TODA LA TIERRA!”.

Entre la multitud de videos sobre el universo de que disponemos hoy en día, os invito a ver el que te indico el enlace: <https://youtu.be/mSWay16xbU4>. En tres minutos, la cámara hace un increíble viaje: centrada en una muchacha que descansa en un jardín, va alejándose de ella mostrando el macrocosmos en el que nuestro minúsculo ser está situado, para después volver a ella y, penetrando en el interior de su ojo, hacernos ver el maravilloso microcosmos que se esconde en el cuerpo humano.

Quien ve el video no puede menos que admirarse y exclamar: “¡Qué inmenso es el universo y qué pequeños somos los humanos!”, y al mismo tiempo: ¡Qué maravilla es nuestro cuerpo!... Esta experiencia y modo de reaccionar son comunes a cualquier hombre, creyente o no creyente. Cualquier persona sensible, abierta a la belleza de un paisaje o con mentalidad ecologista se siente sobrecogido ante la belleza y grandeza únicas de la naturaleza y es capaz de percibir su insignificancia ante tal magnitud. Puede, incluso, que se pregunte por el origen de todo lo que existe y recuerde que cuando era niño le enseñaron que Dios creó el mundo, aunque actualmente su vida no tenga nada que ver con Dios.

Pero el salmista, que es un creyente y no cualquier creyente, supera con creces esta frontera. Al contemplar simultáneamente la naturaleza y su pequeñez, se siente iluminado y ve con claridad lo que ha hecho Dios en favor del hombre, cómo lo ha tratado y la grandeza de la misión a la que le ha llamado. Siendo como es, tan pequeño, cae en la cuenta de que no hay la más mínima proporción entre lo que es y lo que Dios le ha concedido ser y hacer:

Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies.

Estas palabras evocan las dos narraciones del Génesis sobre la creación del hombre:

Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó (Gen 1,27).

Dios formó al hombre con polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente (Gen 2,7).

Así como el poder que Dios le concede:

Mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra (Gen 1,26b.28b).

Señor, dueño nuestro...

El salmista no se queda, por tanto, en la grandeza de la naturaleza, en su pequeñez y ni siquiera en la desproporcionada concesión de Dios al hombre al poner su obra en sus manos, sino que todo eso le lleva a CONTEMPLAR a Dios mismo y a PROCLAMAR (importante unir los dos verbos) quién es: SEÑOR, DUEÑO NUESTRO y DIGNO DE SER ADMIRADO EN TODA LA TIERRA.

Este es el camino que hace el salmista y al que todos estamos llamados: a pasar de la obra de Dios (la naturaleza y el hombre) a su autor, reconociendo en ella misma la llamada de Dios a elevarnos hasta él. Por eso el salmo inicia y termina con la misma exclamación, que es su punto álgido.

Conclusión

Observad, queridos amigos, cómo según nos acercamos a los textos bíblicos estos nos revelan una amplitud, una profundidad y una riqueza que nunca antes habíamos imaginado. Esto nos lleva a intuir que hay más, mucho más, y que el Espíritu Santo nos lo irá dando a conocer según nos lo quiera conceder.

Y fijaos también en los efectos que la Palabra produce en vosotros: una creciente sintonía con ella, un gozo y una felicidad distintos de los ya conocidos, una paz y un consuelo que permanecen en la hondura de vuestro corazón, una especie de perfume suave y delicado, pero penetrante, que va impregnando vuestro ser, que os llena y sabe a plenitud, a esa plenitud de vida que todo ser humano desea, anhela y busca.

¡Qué grande es Dios y qué grande es su Palabra! ¿Verdad?

Hasta aquí nuestro comentario de hoy. ¡Ojalá os ayude a sentir este salmo como propio y a rezar con él!

Nos volvemos a encontrar ante el próximo texto bíblico que comentaremos.

Dios os bendiga y a vuestras familias.

Carlos Rey - SDB

EL ANAQUEL

Arte, Belleza y Dios Gaudí, encarnación de la belleza divina⁹

Federico Fernández de Buján¹⁰

El nombre de Antoni Gaudí se asocia de manera directa a su obra más grandiosa: la iglesia de la Sagrada Família, emblema de la ciudad de Barcelona y en la que Gaudí plasmó, de manera genial, su profunda fe católica, su fortísima vivencia espiritual y su manera de entender el arte como un camino de unión directa con el Creador.

El amor es el motor de la Historia. Aunque, a veces, la Historia deba explicarse a través del desamor. Por amor se ha hecho todo lo bueno que en este mundo ha sido. Fue el desamor quien ha propiciado que el mal acampe en nuestra tierra. El hombre se mueve a impulsos del amor, a veces del desamor. A impulsos de su corazón de carne, puro y generoso... o bajo el presagio de su corazón de piedra, perverso y soberbio.

Todo lo bueno y lo malo del hombre sale de lo íntimo de su ser, de su corazón inexpugnable que ningún detector puede penetrar.

Del corazón integral, sin doblez, del corazón que no engaña y que tampoco se deja engañar. Del corazón allí donde todo es veraz, sale el verdadero pensar y sentir. También de él sale el hacer y actuar. Y, así, el cariño verdadero, ese que sale del corazón sincero, necesita expresar sus sentimientos y dar forma material a sus afectos.

De esta forma y por esta causa, a veces el amor necesita manifestarse a través de lo más bello, ya que la belleza es un reflejo, aunque pálido, de la bondad.

También la belleza es una manera de expresar la verdad. Con la belleza intentamos los pobres hombres, siempre tan necesitados de signos externos- expresar nuestro amor. Y, así, con un regalo bello, también valioso, manifestamos lo mucho que queremos y lo grande que es nuestro amor. ¿Si así nos comportamos en el amor humano, es distinto cuando expresamos el amor de Dios? ¿Es que tenemos dos corazones diferentes, según quien sea el sujeto de nuestro amor?

⁹ Artículo publicado en la edición en línea de la revista *Omnnes* (22 de enero de 2023).

¹⁰ Catedrático de Derecho Romano. UNED. Académico de número de la Real de Doctores de España.

Durante siglos el hombre intentó presentar a su Dios las más sublimes creaciones del ingenio. Era el amor que rendía culto a Dios. Era el amor que tendía al “Amor”. Era el amor amando al “Amor”. La creación ofrecida al Creador.

Y surgen pueblos y naciones, siglos y épocas, que consagran lo mejor de cada uno, a ofrendar al Señor las obras recreadas por los hombres. Y se alzan catedrales, colegiadas, iglesias, capillas, monasterios, abadías y conventos..., con sus fachadas, pórticos, bóvedas, claustros, columnas, pilares, capiteles y retablos., que son, en inefable expresión artística en expresión corpórea, la manifestación de la fe y la vivencia espiritual de quienes fueron sus mentores y artistas. Y todo el arte y la creación humana, arquitectónica, escultórica, pictórica, musical y literaria... quiso adorar al Creador.

Esta explosión generosa de ingenio dedicado al Señor de todo lo creado es indudable que no está presente en nuestros días. ¿Es que nuestro tiempo lo preside el desamor? ¿Es que el amor del hombre no tiene hoy como sujeto al “Amor”? Creo que la carencia estética en las manifestaciones religiosas actuales tiene distintas causas, quizá complementarias. El mundo, desde hace siglos, sufre un proceso progresivo de pérdida del sentido trascendente de la Historia. El hombre camina en sentido horizontal y ha perdido la referencia vertical. Así, el sentimiento religioso haya decaído como fuente de inspiración de los artistas.

Además, el carácter secular de nuestro mundo ha producido también la desvirtuación del incalculable tesoro artístico con representación sacra, que las generaciones precedentes nos han transmitido, con el mandato ineludible de que seamos meros detentadores durante nuestra existencia y fieles transmisores a su término. No sólo se ha alterado sino, a veces, se ha traicionado el fin para el que estas manifestaciones artísticas fueron concebidas y creadas.

Tomando como ejemplo paradigmático, sobre las catedrales es indudable que su destino actual -como centro de atracción turística-, dista mucho del fin originario para el que se construyeron, como lugares de culto y oración. Con pasmosa naturalidad se esconde y casi oculta, en demasiados de esos templos, la presencia de su exclusivo Señor, para “reconvertir” su destino en “museos” por los que sus visitantes discurren, sin las elementales limitaciones y cautelas que se exigen en sus homólogos profanos. Las naves se transforman en pasillos de tránsito, por los que masas de gente buscan una apresurada visión de esas creaciones, sin pararse a considerar, ni un instante siquiera, la razón de ser de todo lo contemplan.

Al tiempo, en una pequeña, pobre y lúgubre capilla se traslada, hartas ocasiones, a Aquel que es el exclusivo “Señor de esa Casa”. Se hace preciso preguntarle a nuestro mundo: ¿Para quién se construyeron las catedrales? ¿Para quién los altares mayores? ¿Para quién las capillas absidales? ¿Para quién fueron talladas y esculpidas las imágenes? ¿Para quién los frescos y los lienzos? ¿Para quién las patenas y los cálices? ¿Para quién se bordaron las ricas casullas? ¿Para quién las preciosas custodias? ¿Para quién los valiosos sagrarios?

Y el hombre, que ha perdido, en gran parte, el sentido trascendente se convierte a sí mismo, en el centro de la Historia. Y este nuevo sentimiento invade asimismo a los artistas. Volviendo de nuevo a ejemplificar, me resulta descorazonador comprobar cómo, en ocasiones, se utilizan para celebrar la Santa Misa y consagrar, en definitiva, para «posar» el Sacratísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, vasos sagrados de escaso o nulo valor artístico y económico, mientras que se amontonan valiosas patenas y cálices en los museos catedralicios.

Parece que hoy el mundo ha dissociado el amor humano y el amor a Dios. Y aplica a esos amores “dos pesas y dos medidas”. Y a Dios le ha tocado la medida más pobre. Sin embargo, a pesar del poco aprecio que hoy expresamos por esa presencia “física y real” del Dios verdadero en las especies consagradas, Él sigue ahí, escondido, paciente, callado, en el Tabernáculo.

Paso ahora a referir alguna reflexión sobre Gaudí, como un ejemplo paradigmático de artista que recrea su obra desde su fe y para la gloria de Dios. Centenares páginas se han escrito para resaltar este aspecto. De entre las que destaco las obras de José Manuel Almuzara, arquitecto, incansable conferenciante, escritor enamorado de Gaudí y de su obra y hoy solo Gaudiólogo: *Gaudí y la Sagrada Familia* y *De la piedra al Maestro*, éste en coautoría con Etsuro Sotoo.

La eventual originalidad de mi enfoque podría consistir en una especie de “guía lingüística” que titulo el “ABC de nuestro querido Antonio Gaudí, Siervo de Dios”.

Con la A, Amor, como la causa del Arte

El diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (RAE) define el amor en su primera acepción como: *“Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser”*. Se completa con las siguientes que afirman: *“Sentimiento hacia otra persona y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear. Sentimiento de afecto y entrega a alguien o algo”*.

Gaudí concibe, planifica y ejecuta el Templo expiatorio de la Sagrada familia desde los treinta y un años hasta su muerte, desde su apasionado su amor a Jesús, María y José. Su corazón estaba centrado en el Amor “a” Dios y en el Amor “de” Dios. La Santa Misa y la devoción a la Virgen y a San José son la energía poderosa de la que saca fuerzas de flaqueza para trabajar sin dormir y aún sin comer.

El rezo diario Rosario era su descanso. Cuando es atropellado por un tranvía, de las pocas pertenencias que se encuentran en sus bolsillos es un Rosario. En el parque Güell construye un itinerario con ciento cincuenta bolas de piedra, correspondientes a las diez avemarías de cada uno de los quince misterios. Gaudí completaba la vertiente “vertical” del amor a Dios con la “horizontal” del amor a los demás. Así afirma: *“El trabajo es fruto de la colaboración que se basa en el amor”*.

Por lo que se refiera a concepto de Arte, El diccionario de Autoridades lo define como: *“La facultad que prescribe reglas y preceptos para hacer rectamente las cosas. Vale asimismo como perfección en la obra hecha. Así, lo que está ejecutado o labrado con todo cuidado, y compuesto según los preceptos y reglas de cada arte, se dice que está ejecutado con arte”*. Y añade: *“Se llama también maña, destreza de alguna persona y la habilidad con que dispone las cosas”*.

Y el diccionario general de la RAE define el arte como la: *“Manifestación de la actividad humana mediante la cual se interpreta lo real o se plasma lo imaginado”*. Puede constatarse -con solo contemplar la Creación-, que el Supremo Creador artístico es Dios.

Así, en el Génesis toda la creación, pautada en los seis días de formación del mundo y disfrutada el séptimo día, se hace desde la Belleza de Dios que conforma las cosas bellas y las transmite al hombre para su disfrute y deleite.

Dios entregó al hombre capacidad para lograr la belleza a través de las expresiones estéticas e inspira el corazón de los artistas para crear sus obras. Y el cristianismo es la mayor influencia sobre el arte de la Historia de la Humanidad. Así se afirma: *“Retirad de vuestros museos las obras de inspiración cristiana y habréis mermado de forma irreparable el patrimonio artístico de la humanidad”*.

“De la abundancia del corazón habla la boca”. Ello se hace realidad en Gaudí. Su arte era manifestación, aún más, prolongación extrahumana de su fe. La Sagrada Familia pone al

descubierto toda su alma. En Gaudí y en su obra, se descubre que *“Dios le es más íntimo que su propia intimidad”*.

Con la B, belleza

En el diccionario de Autoridades de la RAE se define belleza en su segunda acepción como: *“Se suele tomar por cosa excelente, bien ejecutada, y que tiene en sí grande primor y perfección”*.

Se me antoja que Gaudí que no sería partidario del “el arte por el arte”, sino el arte como *“medio de expresar la belleza y las cualidades de lo creado”* para contribuir a llevar al hombre a la plenitud de su ser, que no es ni más ni menos que Dios. Recordemos así el luminoso pensamiento de San Agustín que expresa: *“Nos has hecho Señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti”*.

Con la C, crear

En la última edición del diccionario publicado con ocasión de su tercer centenario se decía en su primera acepción: Atributo de Dios por el que es capaz hacer existir algo de la nada hora. Por desgracias la edición digital -que está en *www.uned.es*-, lo relega a la segunda acepción y lo define como: *“Producir algo de la nada”*. Y pone de ejemplo *“Dios creó los cielos y la tierra”*.

Es evidente que el lenguaje se ha degradado y el diccionario sigue también esa tendencia, en cuanto que define crear, en su primer sentido, diciendo: *“Producir algo nuevo, desentendiendo su prístino significado, el único que define plenamente crear. Lo demás es recrear”*.

Con la D, Dios

Afirma el diccionario de Autoridades. *“Nombre Sagrado del primer y supremo. Ente necesario, eterno e infinito, cuyo Ser como no se puede comprender no se puede definir y solo se puede sacar de sus Sagrados Oráculos, principio y fin de todas las cosas. El que “crió” el Universo por su Poder, que conserva por su Bondad, que rige por su Providencia, que todo pende de su magnificencia infinita”*. Y el diccionario general de la RAE en su primera acepción define: *“Ser supremo que en las religiones monoteístas es considerado hacedor del universo”*.

El brazo de Dios es símbolo de su poder y grandeza y el dedo de Dios lo es de la “gracia divina”, la misión de Gaudí en la Sagrada Familia estuvo apoyada en el “brazo” y se delineó con el “dedo” de Dios. Uno y otro estuvieron siempre con él.

Con la G, genialidad

Afirma el diccionario de la RAE: *“Dicho, hecho o ideas geniales”*. Y de genial señala: *“Propio del genio de alguien. Sobresaliente, extremado, que revela genio creador”*. Define genio como: *“Capacidad mental extraordinaria para crear o inventar cosas nuevas y admirables”*.

Gaudí es absolutamente irrepitible, único. Su genialidad procede de su religiosidad.

Ambiciona transmitir a la posteridad el mensaje de que Dios que nos está cercano, nos cuida y se introduce en nuestra vida. Su arquitectura la concibe como una participación de la obra creadora de Quien nos sostiene en su infinita Providencia.

Con la I, inspiración unida a la S, sacrificio

Se define inspiración como el *“estímulo que anima la labor creadora en el arte o la ciencia”*. Pero la inspiración no lleva a nada, es estéril sin la transpiración.

Transpirar se define como *“exhalar a través de cuerpo. Dicho de otra formar: sudar”*. La transpiración es pues fruto del sacrificio y la entrega.

Es evidente que en el mundo artístico la “creación”, depende de la “inspiración”, más que en el ámbito científico. En éste el estudio es causa del resultado que se alcanza con un 99% de transpiración y un 1% de inspiración. Además, suele aparecer cuando es más intensa aquella. Se suele afirmar: *“La inspiración siempre te encontrará sentado”*.

Por su parte, se define sacrificio como: *“ofrenda a una deidad en señal de homenaje o expiación. Acto de abnegación inspirado por la vehemencia del amor”*. Y delimita *“entregarse”* como: *“atención, interés, esfuerzo, en apoyo de una o varias personas, una acción, un ideal”*.

Si sacrificio es *“ofrenda a Dios en señal de homenaje o expiación”*, y si en una complementaria acepción sacrificio es *“acto de abnegación inspirado por la vehemencia del amor”*, es evidente que Gaudí es la perfecta encarnación del sacrificio hasta la extenuación, en el cumplimiento fiel de la misión encomendada.

Convencido de que las cosas sin sacrificio no tienen valor, Gaudí se dedica a su obra de la Sagrada Familia desde una vida austera, acompañado siempre su trabajo con mucha oración y penitencia.

Si entrega es la *“acción y efecto de entregarse”* y en una acepción complementaria es *“atención, interés, esfuerzo, para hacer posible una acción”* es evidente que Gaudí “entregó” la mayor parte de su vida a su obra más excelsa por la que vivió y aún diría que murió: El templo expiatorio de La Sagrada Familia.

Con la N, naturaleza

Dice el diccionario en su primera acepción: *“Conjunto de todo lo que existe y que está determinado y armonizado en sus propias leyes”*.

La niñez de Gaudí, de salud delicada, transcurrió mucho tiempo en el campo, donde aprendió a contemplar la belleza de la naturaleza. Así, su concepción del arte se basa en los modelos de la naturaleza, como *“la obra maestra del Creador, en la que brilla la Verdad”*. Para él, todo lo bello debe llevar a Dios, ya que, en realidad, es solo una pálida manifestación suya.

Concluyo. Y deseo hacerlo a través de unas palabras de José Manuel Almuzara: *“Gaudí actuó de acuerdo con su pensamiento, vivió con lealtad absoluta a sus arraigadas creencias religiosas y a sus depurados ideales estéticos, y demostró que la altísima inspiración artística corona el trabajo intenso, sostenido, lento, metódico y disciplinado”*.

En memoria de Emilio Alberich Sotomayor¹¹

Luis A. Gallo, SDB¹²

El 9 de septiembre de 2022, en la residencia “Don Pedro Ricaldone” de Sevilla, ha acabado su “carrera” terrena para recibir “la corona de justicia que el Señor le tenía preparada” (2 Tm 4,7), el salesiano presbítero Don Emilio Alberich Sotomayor. Tenía 89 años de edad, y había cumplido 73 de salesiano y 62 de sacerdote.

He sido invitado a escribir un artículo en su memoria, y lo hago con mucho gusto, también por el estrecho lazo de amistad que durante muchos años nos ha unido, y que ahora nos une en un nuevo modo.

1. Algunos datos sobre su vida

Don Emilio había nacido el 16 de enero de 1933 en la localidad gaditana de Algeciras, pero poco después su familia se trasladó a Ronda, donde conoció a los salesianos y después de concluir el bachillerato en el Colegio Sagrado Corazón, decidió enrolarse entre ellos. Con ese fin ingresó en el noviciado, en San José del Valle, que concluyó con la profesión religiosa trienal (1949). Luego de estudiar filosofía por un año en el Colegio Salesiano de Nuestra Señora del Carmen de Utrera, la primera fundación de Don Bosco en España, fue enviado a la Facultad de Filosofía del entonces Pontificio Ateneo Salesiano (desde 1973 Universidad Pontificia Salesiana), que en aquellos años residía en Turín, en el Instituto “Conti Rebaudengo”, para completar un período de tres años de estudios coronados con la licencia en Filosofía.

De 1953 a 1956 realizó sus prácticas en el Colegio Salesiano de Utrera, como profesor y asistente de los estudiantes. Fue luego enviado nuevamente a Italia para realizar sus estudios teológicos en el Instituto Teológico Internacional de la Crocetta (Turín), donde tenía entonces su sede la Facultad de Teología del Pontificio Ateneo Salesiano. Allí en 1960, al concluir el cuatrienio de estudios teológicos recibió, junto con un grupo de unos treinta jóvenes salesianos, la ordenación sacerdotal el 11 de febrero de 1960 en la Basílica de María Auxiliadora de Valdocco, por la imposición de las manos y la oración consagratória del arzobispo de Turín, el Cardenal Maurilio Fossati. Continuó después

¹¹ Artículo publicado en la revista “Sinite” núm. 191 (2022), pp. 413-420.

¹² Sacerdote Salesiano argentino. Profesor emérito de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma.

sus estudios en el Pontificio Ateneo Salesiano por dos años, con vistas al doctorado en Teología.

En 1962-1963 fue profesor de Teología en el Estudiantado Teológico Salesiano de Posadas (Córdoba), y en 1963-1964 se le confió el mismo cargo en el Estudiantado Salesiano de Teología de Sanlúcar la Mayor. Obtuvo en 1964 el doctorado en Teología, y publicó un extracto de su tesis titulada “El misterio salvífico de la Encarnación en el primer formulario navideño del sacramentario leonino”.

Fue después enviado de nuevo por sus Superiores al Pontificio Ateneo Salesiano, ya transferido a Roma, como docente de la Facultad de Ciencias de la Educación, en la que dictó cursos de Teología pastoral y especialmente de Catequética, primero como asistente, luego como profesor adjunto (1969-1973), como profesor extraordinario (1973-1981) y finalmente como profesor titular (1981-2003), siendo siempre muy apreciado por sus estudiantes por su reconocida competencia y la calidad didáctica de su enseñanza.

Vale la pena mencionar que D. Emilio Alberich participó en muchas y diferentes iniciativas del Instituto de Catequética de la Universidad Pontificia Salesiana (ICa). En particular en los cursos de verano realizados en varias localidades del Norte de Italia desde 1973 hasta casi finales de 1990. Otra iniciativa de prestigio, única en su género, que contó con su participación activa fueron los “Encuentros italo-alemanes”, que alcanzaron su 13ª edición en 2003. Fueron ocasiones privilegiadas para el intercambio de reflexiones y experiencias entre expertos en catequesis de los dos países.

A nivel europeo, formó parte del “Equipo Europeo de Catequesis” (EEC), del que fue presidente durante dos periodos (1974-1978 y 1990-1994), y en 2007 fue nombrado Presidente de la “Asociación Española de Catequetas” (AECA), de la que fue uno de los iniciadores. En ámbito eclesial colaboró también con la Congregación vaticana del Clero, y con la Iglesia italiana en la elaboración de importantes documentos catequísticos. Entre ellos el *Directorio Catequístico General* de la Congregación del Clero (1971), y los nuevos catecismos de la Conferencia Episcopal Italiana (CEI). Por su reconocida competencia recibió importantes premios internacionales, como lo demuestran las numerosas invitaciones a participar en periódicos encuentros de Catequética y a dar conferencias en numerosos congresos y cursos en Europa, América Latina y África.

A partir del año académico 1981-1982 en la Universidad Pontificia Salesiana la especialización en Catequética fue incorporada, junto con la de Pastoral Juvenil, a una nueva entidad académica con notables efectos epistemológicos y formativos: la que inicialmente fue denominada “Estructura departamental de Pastoral Juvenil y Catequética”, que luego se convirtió, desde 1987 hasta más allá del año 2000 en que dejó de existir, en “Departamento de Pastoral Juvenil y Catequética”. En él se llevó a cabo un serio e intenso diálogo epistemológico entre la Facultad de Teología y la Facultad de Ciencias de la Educación, sobre todo en la fecundación mutua ante la propia y peculiar competencia, que tuvo notables resultados para ambas Facultades. Emilio Alberich aportó notablemente, con su amplia competencia, a dicho diálogo.

El período de su servicio, vivido en colaboración con estudiosos de su Facultad como Joseph Gevaert, Roberto Giannatelli, Ubaldo Gianetto, Giuseppe Groppo, Cesare Bissoli, Zelindo Trenti y otros, puede ser recordado como la época de oro del renombrado Instituto, cuyo legado continúa hasta el presente.

A esta labor básica de docente y de investigador se sumaron a lo largo de los años otros importantes encargos, como la dirección del Instituto de Catequética (1974-1977), la responsabilidad, primero como vicedecano (1980-1988) y luego como decano, de la Facultad de Ciencias de la Educación (1989-1995) y, en otro orden de cosas, el cargo de Superior de la comunidad salesiana “Santo Domingo Savio” de la Circunscripción salesiana “María Sede de la Sabiduría”, en cuyo campus actúa la Facultad (1995-2001).

Una vez recibido el título de docente emérito de parte del Gran Canciller de la Universidad y Rector Mayor de la Congregación salesiana, D. Pascual Chávez Villanueva, en el 2007 por voluntaria decisión personal suya refrendada por sus Superiores religiosos, D. Emilio regresó a España después de 41 años de permanencia en Roma. Pero continuó desde su nueva situación un intenso servicio catequético, con varios cargos directivos sobre todo en la comunidad de los estudiantes salesianos de Teología de Sevilla, y un servicio frecuente en varios países de América Latina hasta cuando las fuerzas físicas e intelectuales se lo permitieron.

2. Las publicaciones

En sus largos años de docencia universitaria produjo una amplia gama de estudios y aportó contribuciones nuevas, originales y críticas, especialmente en el campo de la Catequesis fundamental y de la Metodología de la Catequesis de adultos.

Sus libros y artículos, a menudo revisados y reimpresos con diferentes títulos, fueron ampliamente difundidos en italiano y traducidos a varios otros idiomas. Es una documentación indispensable para captar el pensamiento de su autor, reconociendo su solidez y al mismo tiempo su claridad de presentación. Nos limitamos a citar solo tres, que son las que se pueden considerar como las aportaciones centrales de su pensamiento:

- *La catequesis de la Iglesia*, LDC, Turín 1992, libro renovado en *La catequesis hoy. Manual de catequesis fundamental*, LDC, Turín 2001.
- *Adultos y catequesis. Elementos de la metodología de la catequesis de adultos* (en colaboración con A. Binz), LDC, Turín 2003.
- *Les fondamentaux de la catéchèse* (en colaboración con H. Derroitte y J. Vallabaraj), Novalis-Lumen Vitae, Bruselas 2006.

3. Principales líneas de pensamiento

Examinando los numerosos escritos de Emilio Alberich se pueden captar claramente los ejes que sustentan sus reflexiones, particularmente en el ámbito catequético.

Ante todo, propone en ellos una catequesis que hunde sus raíces en un modelo renovado de Iglesia, que fuera delineado por el Concilio Vaticano II, particularmente en la Constitución “Lumen Gentium”, y que constituyó un momento decisivo en la profunda metamorfosis provocada por el Espíritu en la Iglesia conciliar: el paso de un modelo eclesiológico que se ha dado en llamar de “Iglesia-institución” a un modelo designado como de “Iglesia-comunión”. Con todo lo que ello significa para la vida y la actividad de la Iglesia, también para el de su acción catequética y catequística.

En segundo lugar, como profundo y entusiasta conocedor de las opciones del Vaticano II, propone un modelo catequético que se sintetiza en cuatro formas esenciales de visibilidad eclesial, ampliamente acogidas y difundidas en diferentes manuales de catequesis de varios países en estos últimos años: *diakonia*, *koinonia*, *martyria*, *liturgia*, seguidas de una relativa referencia a las cualidades por ellas requeridas de parte de los agentes pastorales.

En tercer lugar, plantea una pastoral catequética evangelizadora que no se limite, como sucedía a menudo en el pasado, a transmitir la doctrina de la Iglesia, sino que coloque en primer plano el anuncio del Evangelio como tarea primera y esencial. Precisa, en consecuencia, que la catequesis debe manifestarse en un proceso de evangelización no repetitivo de las fórmulas tradicionales de la fe, sino articulado sobre estos puntos

fundamentales: la Palabra de Dios en Jesucristo, que constituye el núcleo esencial de la catequesis; el cultivo de la fe, a la que catequesis presta un servicio educativo fundamental, y la eclesialidad, puesto que considera la catequesis como acción claramente eclesial, ya que sólo un contexto eclesiológico renovado puede transformarla.

En cuarto lugar, es innegablemente clara, en la concepción de Alberich, y en esto aparece también su novedad, una opción privilegiada por la catequesis de adultos, reconocida como “la principal forma de catequesis”, como afirma el *Directorio General para la Catequesis* (n. 59). Le estaba muy a pecho, consciente como era de la debilidad conceptual y práctica de dicha catequesis. Responde a tal debilidad destacando la condición socio-cultural de la edad adulta, la dinámica de su aprendizaje humano y cristiano, experiencias en marcha a nivel europeo, proponiendo así los elementos para una madurez de la fe, y una nueva visión del laicado y de los ministerios dentro de la Iglesia.

4. Cualidades y dotes personales

A todo lo dicho considero importarte añadir, aunque sea breve y sintéticamente, una alusión a las eximias dotes humanas de Emilio Alberich.

Lo primero que se puede decir es que Emilio era un verdadero “señor”, en el mejor sentido de la palabra. Quien, como el que escribe estas líneas, tuvo la suerte de vivir por varios años con él compartiendo la vida comunitaria y la actividad académica, puede hablar con fundamento de ello. Pero de ello pueden también dar fe tantas otras personas que lo han conocido y han tratado por diferentes motivos con él.

Como escribe en su testimonio el conocido catequeta belga André Fossion, quien tenía ocasión de encontrarlo quedaba inmediatamente impactado por su rostro sereno, luminoso y acogedor: una verdadera y real “epifanía del rostro”, como diría Levinas. Su cordialidad se manifestaba en la creación de un estilo familiar y de confianza, tanto en los momentos más formales e institucionales como en los más informales y fraternales. En los momentos de celebración y en las múltiples excursiones y viajes en que participaba, alegraba los ánimos con su hermosa voz con famosas canciones españolas como “Granada”, o con tonadas extraídas del repertorio italiano como “O sole mio”. De ese modo se convertía en el alma de la fiesta con su hermosa voz.

Particular interés y amor mostró siempre por la Iglesia, de la que esperaba y de la que exigía con insistencia, a veces también crítica, una fidelidad creativa, atenta no sólo a la tradición sino capaz también de arriesgarse en la búsqueda de respuestas adecuadas a los desafíos del presente. La atención al mundo juvenil en particular lo animó siempre en este contexto con esa pasión por el Reino de Dios y esa fuerza profética que lo impulsaban a señalar metas cada vez más altas, apuntando a la plena adultez de la fe, sin dejar por eso de trazar caminos e itinerarios graduales y progresivos. El catequeta Álvaro Ginel, salesiano, afirma al respecto: “Creo que Emilio ha sido y sigue siendo maestro porque deja una ‘escuela’, deja generaciones de hombres y mujeres de Iglesia que siguen reflexionando en la línea que él inició”.

Como dice el ya citado André Fossion: “Emilio Alberich sigue siendo un pensador, un maestro y un escritor cuya influencia fue y sigue siendo inconmensurable. El que originalmente era teólogo de la liturgia, supo ir más allá de su especialización, para convertirse en catequeta acreditado, se podría decir en el catequeta por excelencia”.

Y añada Pelayo González Ibáñez, delegado para la Catequesis de la diócesis de Palencia: “Se podría decir que la catequesis y la catequética fueron la pasión que lo acompañó a lo largo de su vida y de su quehacer. Cuando se retiró de la enseñanza de la catequesis en la Universidad Salesiana de Roma y volvió de nuevo a España, recuerdo haberle oído decir:

‘Es hora de volver, ahora que todavía puedo aportar y seguir trabajando. La suya fue una vida al servicio de la evangelización y de la catequesis, de su renovación y actualización para responder mejor a los ‘signos de los tiempos’”.

Su colega y amigo, el catequeta Cesare Bissoli, concluyendo su testimonio sobre Emilio Alberich afirma: “Hombre de escucha y hospitalidad, de mente y corazón genuinamente salesianos, Alberich fue el ‘catequeta de la síntesis’, sabiendo conjugar de manera clara, orgánica y sistemática no sólo las ideas, sino también las emociones y los sentimientos, la fe y la vida, integrando lo verdadero, bueno y bello, amable y digno de ser pensado, sentido y vivido según el Evangelio y la autenticidad humana”. Me parece una estupenda síntesis de lo mejor que se puede decir de él.



HISTORIAS DE PROBADA JUVENTUD

Aciertos y desconciertos en la naturaleza

Me asegura la experiencia que la naturaleza abunda más en desconocimientos que en sorpresas.

Cuando visité por primera vez un zoo, hace ya muchos años, mi asombro fue, más que ver, el oír una cascada sorpresiva y sorprendente que era, ni más ni menos, un elefante desaguando. Fueron veinte segundos que intuí como la descarga de un torrente. Después en otras ocasiones lo pude ver con más detalle y menos rubor. A consecuencia de aquello, leí que “el elefante orina al día unos ciento sesenta litros” (*he escrito 160 litros*). Lógicamente, no todo de una vez si no en diferentes momentos a lo largo del día y de la noche.

Pero mi sorpresa subió el listón al leer que una ballena excreta unos mil litros al día (*sí, he escrito 1.000 litros al día*). Hace falta imaginación para intuir estas cantidades y ese proceso tan natural, higiénico y necesario. Vamos..., como una lluvia pausada y disimulada en el interior del mar. Se habla de que existen más de 60.000 de estos ejemplares por los mares del mundo. Añádase a todo esto la cantidad excretada por todos los cetáceos y demás peces de gran envergadura y los de menor tamaño. ¿Cuántos son los litros de pis que se vierten al día en los mares del mundo? Incluso si toda la humanidad orinara en el mar, la cantidad de residuo expelido no sobrepasaría los 60 litros por cada billón, dentro de los 350 trillones de litros del mar y los océanos.

Si tenemos en cuenta la cantidad de litros que cada día se depositan en los mares, surge la pregunta de si será dañino orinar en el mar. La doctora Raquel Tullueda, ginecóloga y sexóloga, confirma que no hay ningún problema de salud por el hecho de orinar en el mar. Un estudio realizado por la Sociedad Estadounidense de Química certifica que no tiene ningún sentido prohibirlo, porque no es malo para el ser humano ni para el mar. Se aportan cantidades de calcio y otros minerales necesarios para las algas, las plantas marinas y para muchos animales.

Relacionado con el tema, me comentan que en un municipio de Galicia un agente ha multado a una familia porque su hijo de seis años ha hecho pis en la playa. La normativa de este

ayuntamiento y de otros muchos de la zona norte es imponer multas a las personas que orinen en el mar o en la playa porque lo consideran una infracción de la normativa higiénica y sanitaria. Por favor, multen antes a las ballenas que depositan, con naturalidad y elegancia, millones de litros diarios en este mar en que nos bañamos. O sancionen a los dueños de los perros porque sus mascotas inundan nuestras aceras con total impunidad, atentado contra esa misma higiene y sanidad.

Como en toda **historia de probada juventud**, conviene que queden claros los aciertos y desconciertos de esta realidad que nos envuelve y que llamamos naturaleza. Higiene sí, pero no intransigencia.

Isidro Lozano

